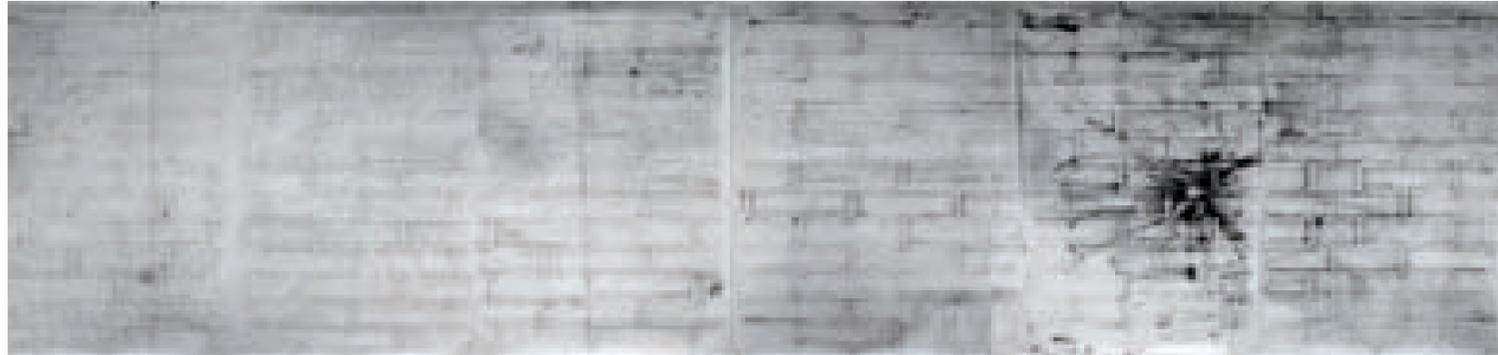


JEBRICOLA COLAJEBRIC

BRICOLAJE. Revista de estudiantes de Postgrado. Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Noviembre 2015. AÑO I / NÚMERO 1



(CATALINA MARÍN)



PRESENTACIÓN

La revista de estudiantes de Postgrado surge como una iniciativa de la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAE) de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Se enmarca en una serie de proyectos estratégicos, dirigidos a generar espacios de encuentro y participación de los y las estudiantes de postgrado en la comunidad. Esta tiene como objetivo central promover –a través del trabajo conjunto– la generación de un tejido estudiantil que ponga en juego la diversidad y, al mismo tiempo, se reconozca el lugar de agente de los y las estudiantes de Postgrado de la Facultad.

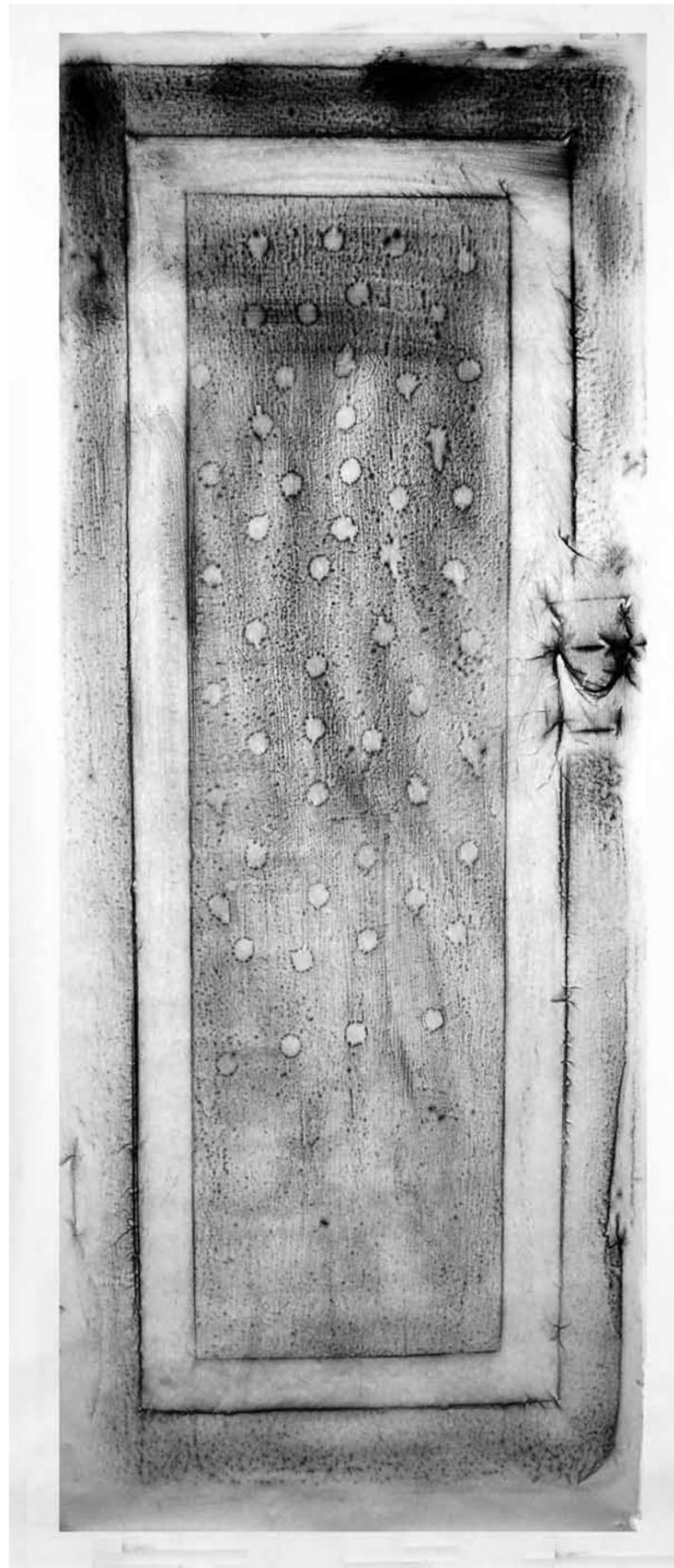
Este primer número, dedicado a la temática “violencia”, es fruto del trabajo conjunto con estudiantes de Postgrado. Su nombre, *Bricolaje*, ha sido elegido en tanto refiere a una actividad que se realiza de manera autodidacta. De este modo, busca construir a partir de personas y materiales heterogéneos objetos en común; marcando puntos de encuentro que permitan crear, dándole lugar a la diferencia y a una postura reflexiva y crítica en relación a las producciones que se presentan en la revista.

Finalmente, agradecemos los materiales compartidos desde la Facultad de Artes, especialmente al profesor Francisco Sanfuentes y a los y las estudiantes que han entregado parte de su trabajo.

Les invitamos a transitar por *Bricolaje* e inmiscuirse en las discusiones sobre actualidad, investigación, organizaciones estudiantiles, literatura y artes.

Comité Editorial

**JEBRICOLA
COLAJEBRIC**



(BEATRIZ GARCÉS)

EL CASTIGO; LOS CASTIGOS

FRANCISCO PEÑAILLO¹

Si no realizar demasiados esfuerzos teóricos, podríamos establecer que las nuevas tecnologías de la información han trastocado drásticamente la forma en que las personas nos comunicamos. No se trata solo de una *nueva forma de llevar a cabo la comunicación* entre personas; más bien planteamos que el contenido de la comunicación en las sociedades modernas le otorga un privilegiado estatus a la contingencia, poniendo en primer plano fenómenos que parecían estar ahí en el entorno esperando a ser *documentados, registrados*. Al mismo tiempo, los nuevos modos de difusión que tienen estos fenómenos, van configurando relaciones sociales de un modo sui generis en lo que respecta a la *cantidad de público que allega información acontecida hace pocos segundos*. La generación y circulación de información originada de manera simultánea en distintos espacios del orbe, ha influido en aquel fenómeno.

Nos fascinamos silenciosamente cuando un cronista nos logra *inmiscuir en su relato*. De igual manera, experimentamos la misma fascinación cuando visualmente podemos *situarnos en el lugar de quien está registrando lo que sucede*; no al modo *fenomenológico*, más bien como una posibilidad realizable exclusivamente en la modernidad y en la sociedad funcionalmente diferenciada (Cadenas, 2015).

Así es como los medios de comunicación –y particularmente la sensación *de estar en el sitio del suceso* que nos brindan los cazadores de noticias– le otorgan latencia al contenido de la información que de un modo distinto al visual –un relato, por ejemplo– no tendría el mismo impacto social.

En este contexto, las *detenciones ciudadanas* han alcanzado notoriedad en los últimos años, llamando fuertemente nuestra atención el uso de violencia inusitada por parte de personas que trasgreden un ámbito de acción que compete exclusivamente al Estado. Como espectadores nos sentimos atraídos por este tipo de eventos, y estos a su vez constituyen el modo *contingente* de recopilar archivos de prensa. Por primera vez en la historia, podemos experimentar el aquí y el ahora sin necesariamente estar presentes en el suceso.

Pues bien, puesto que “*el mismo público es uno entre otros y por lo tanto, tiene que acomodarse a una sociedad de muchos públicos*” [the same public is one among others and therefore has to accommodate to a society of many publics] (Baecker, 2010), lo que interesa por este lado del fenómeno –a saber, *la observación de la observación*– tiene relación con observar las condiciones sociales particulares que han situado a los ciudadanos como público y protagonistas de *las detenciones ciudadanas*; fenómeno contingente gracias a las nuevas formas que tiene la comunicación en las sociedades modernas y a la forma arbitraria que tiene la cultura para *demarcar el espacio* entre justicia y quienes tienen el monopolio de su práctica. Las personas no rinden exámenes de conciencia en lo que respecta al uso ilegítimo de la violencia, cuando la institucionalidad no cumple con las expectativas que se generan a partir de sus funciones.

Del Juez a los Jueces: Hammurabi ha muerto

Quienes participan activamente de las detenciones ciudadanas, son habitantes de un territorio

¹ Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad.

determinado y por ende, presentan también rasgos distintivos desarrollados en la cultura de un lugar determinado (Baecker, 2010). Advertimos entonces, que este tipo de apremios ilegítimos emergen bajo determinadas condiciones sociales; *la unidad de análisis es el grupo, no el individuo*.

En este contexto, cabe destacar que los protagonistas de estos eventos son miembros de una comunidad organizada por medio de la cual adquieren la condición de *ciudadanos*;² no ha de extrañar entonces, que las condiciones sociales subyacentes a este fenómeno se localicen principalmente en las urbes.

Por otra parte, desde los ¿nuevos? marcos legales derivados de los Estados-nación, el modo de practicar la Justicia ha quedado ligada a la tipificación de pautas de acción que deben ser sancionadas. Los ciudadanos, mediante la condensación de conocimiento –o cultura, que es lo mismo– establecen normas conductuales que generan expectativas en el actuar de los demás y viceversa. De ahí que la *ciudadanía*, presenta un horizonte de sentido que está vinculado al conjunto de derechos y deberes por los cuales los ciudadanos están relacionados con la sociedad en que viven.³ *No esperamos entonces, que las personas tomen justicia por cuenta propia, pues confiamos al Estado el ejercicio de esta*.

Pero, ¿cuáles son las nuevas condiciones que propician las detenciones ciudadanas? Debemos entonces, comparar las condiciones actuales que fijan un marco para la acción, distintas a épocas anteriores (Luhmann, 1997).

Sabemos que desde Hammurabi, lo que se puede hacer –y por el otro lado de la forma, lo que no se puede hacer– se encuentra tipificado en *códigos*, los cuales determinan el actuar de las personas. Precisamente la función de la política tiene relación con la producción de *decisiones colectivamente vinculantes* (Cadenas, 2015). Confiamos al Estado sin oponer demasiada resistencia, la tarea de vigilar y castigar a quienes cometen apremios ilegítimos. En este sentido, lo que cautiva nuestro interés respecto al fenómeno es precisamente constatar mediante

registros audiovisuales que las personas, hoy más que nunca, se sienten motivadas a sancionar por cuenta propia a quienes delinquen, puesto que *los repertorios de acción del sistema judicial parecieran demandar una redefinición de los mismos*. Así presentado, el creciente fenómeno de las detenciones ciudadanas emerge como una manifestación social –protagonizada por grupos de personas– ante un escenario de redefinición de los repertorios de acción del sistema judicial.

Entonces, si pensamos que las pautas de acción de las personas no siempre han estado claramente demarcadas por el sistema judicial, establecemos que la necesidad que reclaman las personas de *justicia*, produce finalmente que la aplicación de un castigo deba realizarse en condiciones *de facto*; *es decir, en determinadas condiciones las personas se sienten incitadas a trasgredir las bases de la institucionalidad, que tienen relación a su vez con principios que sirven de soporte de los Estados de derecho y configuran además, el cimiento sobre el cual se organiza la sociedad*.

En las sociedades modernas, la crisis de los Estados-nación deriva por consecuencia lógica, en la crisis del sistema judicial. Mediante la condensación de información y la variación de las semánticas, los ciudadanos están tomando un marco de acción que va en contra de la tradición. Reniegan al mismo tiempo de las pautas de acción establecidas por las condiciones normativas que demanda el hecho de ser un ciudadano.

Finalmente, planteamos a modo de síntesis que en el marco del fenómeno emergente denominado *Detenciones Ciudadanas*, la observación de los medios de comunicación da cuenta del carácter activo y constructivo que tiene la propia comunicación; en donde nos hallamos como público de un fenómeno que tiene por protagonistas potencialmente a cualquiera de nosotros.⁴ Como observadores, no podemos suponer que nuestro rol se remita exclusivamente a la captación del fenómeno, más bien somos parte activa de él.

La relevancia de este tipo de fenómenos, tiene relación con la organización de *motivos* y no de decisiones, como sucede en las nuevas formas de generar comunicación en las sociedades modernas. Es por esa razón que no podemos comprender las detenciones ciudadanas como sistemas de interacción ni tampoco como sistemas de organización (Cadenas, 2015). En tanto que agrupan motivos, el paso desde espectadores –público– a ejecutores del castigo, deriva en que este fenómeno se lleve a cabo en la sociedad contra la misma sociedad o si se prefiere, contra el marco institucional derivado del Estado/nación.

Por otra parte, la unidad y magnitud del fenómeno está determinado por las interacciones presentes, pero como señalamos anteriormente, las

detenciones ciudadanas no constituyen sistemas de interacción puesto que su forma es situacional, la cual tiene orígenes en motivos y no en decisiones.

Por último, debemos señalar que las detenciones ciudadanas se encuentran *únicamente en aquellos sistemas funcionales que forman centros, como por ejemplo en el sistema judicial. Desde ahí, son capaces de movilizar recursos y sirven para fijar nuevos vínculos*.

Referencias bibliográficas

- Baecker, D. (2010, noviembre). *ssrn.com*. Retrieved from <http://www.dirkbaecker.com: http://ssrn.com/abstract=1865640>
- Cadenas, H. (2015). La Teoría de la Cultura y la Diferenciación de la Sociedad. *Polis*, 34. Retrieved from <http://polis.revues.org/10487>
- Luhmann, N. (1997). La Cultura como Concepto Histórico. *Historia y Grafía*(8), 11-33.

2 El término ciudadanía proviene del latín *civitas*, que significa ciudad.

3 <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=225750>

4 Cabe preguntar en este apartado, si acaso alguien que no tiene la condición legal de ciudadano, recibirá una sanción particular por el hecho de hacer uso de la violencia de modo ilegítimo.

SOBRE LA UBICUA Y DIFUSA VIOLENCIA NEOLIBERAL

APUNTES DE LAS JORNADAS DE APOYO A MÉXICO EN RESISTENCIA

PATRICIO AZÓCAR¹

Parciera que las distancias entre las múltiples fronteras a nivel global se estrechan cada vez más. No tan solo por los corredores transnacionales entre Estados y las nuevas circulaciones que han abierto mediante tecnologías de comunicación, complejos dispositivos securitarios de control y variados mecanismos intercambiarios (de mercancías, conocimiento, de monedas-vivientes), sino también por las implicaciones transfronterizas con que han hecho proliferar redes de solidaridad, y extendido agenciamientos entre zonas de resistencia a las delimitaciones gubernamentales actuales, potenciado nodos de convergencia e instancias colectivas de traducción de los registros y operaciones de acumulación neoliberales que avanzan actualmente a nivel global.

Durante dos días, martes 25 y miércoles 26 de agosto de 2015, se realizaron entre FACSÓ y UMCE lo que se denominaron Jornadas de Apoyo a México en Resistencia. A un año de la desaparición de 43 normalistas en Guerrero, a cinco años de la masacre de 72 inmigrantes en Tamaulipas, a un mes del feminicidio de cuatro compañeras y el homicidio de un compañero en la Colonia Narvarte en D.F., y a más de dos meses del atentado del Ejército mexicano contra los comuneros de Santa María de Ostula en Michoacán (donde dos niños quedaron heridos y el menor Edilberto Reyes, de 12 años, fue asesinado de un balazo en la cabeza), el silencio, la atrofia y la inacción internacional nos tornaban cómplices del cerco comunicacional y de impunidad con el que una

nueva economía de la violencia se despliega sobre los singulares territorios mexicanos. Podríamos decir que desde el 2006, con la declaración de Calderón de “una guerra contra el narco”, el régimen de muerte articula máquinas que hasta ahora triangulan –narco, Estado, transnacionales– mediante una operación gubernamental distinta, la cual se vuelve necesario reflexionar, mapear, diagramar, tornar sensible, para permitirnos afirmar las actuales condiciones históricas en las que nos posicionamos activamente en un *impasse* político, existencial, y pensar desde allí una politicidad que sea capaz de superar la crisis categorial que lo particulariza. Fractura, desgarradura, tensión que el campo de fuerzas actual preserva y custodia, tácticamente, gubernamentalmente, plusvalorizando el colapso de los sistemas interpretativos buscando paralizarnos frente a la descarnada violencia que expone (Reguillo, 2011). Esta reconfiguración de la violencia, articulada con la guerra contra el narco, contenida por la inversión y extracción transnacional y la producción de un miedo-ambiente mediáticamente controlado por el cerco informativo, sostendría la producción de polarizaciones binarias que conservan y reproducen prácticas que, sistemáticamente, persisten en la distribución de fronteras y zonas de descampado en las que vidas son a-bandonadas, expuestas en su fragilidad, en su condición de inermes, a una racionalidad tecno-gubernamental, falogocéntrica, y que ha permitido un lugar a la muerte, a la precariedad, a la vulneración, en el registro financiero del mercado de la violencia.

Quisiera referirme a algunas necesidades que emergen durante las Jornadas y que revisten una

importancia fundamental para la reflexión política sobre la violencia contemporánea. Abordar la importante tarea de rastrear las zonas fronterizas móviles donde opera la crisis interpretativa, parafraseando a Reguillo, nos obliga a situar las operaciones donde los dispositivos gubernamentales neoliberales, el Estado-empresa, el narco, los medios masivos, el ejército estatal y paraestatal redefinen y desplazan los sentidos y trayectorias de las estructuras modernas. Por ejemplo, no distinguiendo las dimensiones de lo público y de lo privado mediante una constante privatización de las ciudadanías, profundizando el desmantelamiento progresivo del Estado-nación y concentrando su accionar en una labor económico-administrativa ligada a la promoción del consumo, la inversión y la precarización. Desplazamiento que tiende a difuminar los límites entre lo legal e ilegal a través de la apertura a una dimensión supranacional del derecho y de la justicia que, restringida a intereses financieros, modifica la racionalidad del trabajo imponiendo la terciarización, la precarización y flexibilización como régimen social productivo, allanando el camino para economías laborales paraestatales, estatales e ilegales que se compenetran y refuerzan en una dimensión productiva total y donde la muerte pasa a emprender un mercado lleno de réditos (Valencia, 2011).

Estado, justicia y trabajo, tres zonas permeadas por un nuevo régimen acumulativo que no los distingue entre sí mediante una prolifa operación de ensamblaje (narco-estatal-transnacional), resituándolos bajo una nueva tecnología de poder gubernamental-securitaria, principalmente necropolítica (Mbembe, 2011), y antes que todo, neoliberal. Por ello, las Jornadas identifican principalmente tres fronteras donde rastrear este nuevo poder simbiótico, tres fronteras en las que se distribuyen zonas de violencia descarnada sobre vidas expuestas a la migra, a la violencia masculinista hegemónica, a las balas del Ejército, al miedo de pensar, asociarse y hablar. Vidas expuestas a una condición de total indefensión y sobre las que, atravesadas por la guerra del Estado al narco, mediáticamente las autoridades argüirán la militarización de puntos estratégicos del territorio (de los cuerpos) de acuerdo a un contexto de guerra, de excepción. Operación bélica contra el narcotráfico, contra una máquina fantasmagórica,

que sin identificación ni localización, homologable al “terrorista”, se abre camino fisurando el tejido social de las diversas comunidades, violentando estructuras locales, y basada en esa violencia, que es netamente expresiva, disciplinante, difusa (Reguillo, 2011), irá construyendo las subjetivaciones que la irán caracterizando por medio de la socialización mercantil: el hiperconsumo, el machismo y la perversión externa. Disposiciones con las que miles de cuerpos precarizados existencialmente por el nuevo régimen globalitario tienden a autoafirmarse como sujetos solo basados en la fuerza, la muerte y el terror. Violencia que es afrontada por una suerte de guerra del Estado, la cual no obstante es auspiciada por el mismo régimen mercantil ilegal que la moviliza y que puede incorporar a los nuevos procesos de acumulación la muerte, la valorización del miedo y el terror como nuevo horizonte productivo, encerrando la excepcionalidad misma de la guerra en el campo de la gestión y de la administración mercantil.

De esta manera, la primera frontera de la jornada torna visible el andamiaje estatal y para-estatal con el que se prolonga la guerra contra el narco sobre los miles de migrantes que atraviesan la frontera norte de México a Estados Unidos a través de esta “ley sin letra” que es el Programa Frontera Sur, el cual, a un año de puesto en operación con el objetivo de “proteger” a los migrantes, ha encerrado en centros de internamiento a casi 86 mil migrantes centroamericanos, militarizando las vías, alambrando las rutas, e incentivando el nutrido mercado carcelario y paramilitar que el necropoder, articulado como tecnología cinegética “humanitaria”, ofrece. La seguridad que ofrecía el Estado al migrante, del narco, mediante esta desatada violencia es ahora una oportunidad para el narco de ofrecer trabajo y seguridades a estos viajeros a cambio de su vida en el narcoemprendimiento. El diálogo entre las partes enfrentadas proyecta una economía distópica que expone las vísceras de un modelo que despliega sobre los cuerpos rotos, sobre vidas rotas, rédito legal e ilegalmente.

En el mismo escenario, la frontera que emerge en el D.F., es también movilizadora por esta espectralidad amenazante, la cual se ha extendido sobre organizaciones que pretenden proponer nuevas lenguas, nuevas *performances*, nuevos enunciados a

¹ Profesor de Filosofía de la UMCE. Estudiante del Magíster de Estudios de Género y Cultura, mención Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

esta realidad cruda que padecen en el país, desmontando las articulaciones entre el narco y políticos. Es la situación de la Colonia Narvarte, que instala un precedente al tratarse de un asesinato de alta connotación pública en medio de la capital federal que, hasta ahora, había sido considerada un lugar de seguridad y refugio para activistas de derechos humanos. No obstante, el asesinato vuelve a hacer emerger esta máquina difusa, anónima, sin rostro, al ser vinculado el gobernador de Veracruz, Javier Duarte, a dos de los activistas asesinados, quienes le habrían acusado anteriormente de tener implicaciones con el crimen organizado. La frontera entrecruza los dispositivos necropolíticos de acuerdo a una figura que emerge contra usuarios de redes sociales de la boca del mismo Duarte, que es el de “terrorismo”, asociando el término a las prácticas de denuncia con que muchos medios, entre amenazas de muerte de la triangulación ubicua, tratan de desmontar la operatoria distópica del mercado de la violencia.

La tercera frontera de las Jornadas es la de la persecución y asesinato de líderes comunitarios que resisten al narcotráfico, los cuales a pesar de posicionarse activamente contra “el enemigo”, el narco, son identificados como hostiles por el Estado mexicano al activar prácticas organizacionales autónomas que resisten y conjuran no solo al narco y su subjetivación neoliberal, también la teatralidad cívica del Estado que también promueve la reproducción de sus lógicas mediante la protección y garantía a los grandes proyectos transnacionales asociados principalmente a mineras. La desgarantización de las convergencias disensuales supone la garantía de una ciudadanía mercantil que se proyecta por medio de la polarización desde arriba, la del narco-Estado-transnacional.

El entrecruce de las diversas fronteras nos puede permitir tornar sensible un andamiaje común movilizad por una violencia que se desprende, ya no de la monopolización estatal-nacional moderna, sino de su transformación, de la cual deriva una monopolización que desplegará el mercado, mediante tecnologías de poder necropolíticas y cinegéticas sobre las vidas aplanadas por su violencia. Violencia ubicua y difusa que devela las lógicas de desmantelamiento y predación que caracterizarán el proceso de globalización, como un proceso de recolonización subjetiva sostenida en un ejercicio de conquistualidad del poder (Segato, 2015) y que expone todos los cuerpos a la indistinción, a esa ambigüedad, a esta opacidad, a las zonas grises de lo público-privado, estatal-transnacional, legalidad-ilegalidad, ciudadano-narco, activista-terrorista, como condición garantista de participación en el nuevo proceso ilimitado de acumulación y valorización capitalista, el cual con la normalización de la crueldad, va convirtiendo la violencia, el miedo y la muerte en garantía crediticia y en plusvalor de ciudadanía.

Referencias bibliográficas

- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina.
- Reguillo, R. (2011). La narco-máquina y el trabajo de la violencia: apuntes para su decodificación. Recuperado el 1.09.2015, de <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/reguillo>.
- Segato, R. (2015). Pedagogía de la crueldad: entrevista a Rita Segato. Recuperado el 1.09.2015, de <http://anarquiacoronada.blogspot.cl/2015/05/pedagogia-de-la-crueldad-entrevista.html>
- Valencia, S. (2011). Capitalismo Gore: Narcomáquina y performance de género. Recuperado el 1.09.2015, de <http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-82/triana>.

REBAJA DE ARANCELES Y LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN

SIMÓN RAMÍREZ¹

En el Consejo de Facultad de mediados de julio se aprobó el acuerdo alcanzado por la Comisión de Aranceles tras alrededor de dos meses de trabajo. Este acuerdo consistió en la rebaja de un 50 por ciento del arancel para las y los estudiantes que cursan el sexto semestre de los programas de magíster de la Facultad. Como estudiantes de la misma y participantes de la asamblea de posgrado de FACSÓ, este logro nos parece sumamente relevante, y lo es, además, en distintos niveles.

En primer lugar creemos, por cierto, que esta rebaja es un avance importante respecto de la calidad de vida de los/as estudiantes de posgrado, al constituir un evidente alivianamiento en la carga económica de aquellos/as que lleguen a ese semestre. Cuando a finales del año pasado se comenzó a levantar esta demanda, el objetivo final que se planteaba apuntaba a la eliminación total de todo tipo de pago arancelario para las y los tesis de la Facultad. Esto se basaba en dos líneas argumentativas. La primera de ellas apuntaba a que sencillamente nos parecía que el cobro a tesis no se justificaba luego de los pagos correspondientes a los dos años lectivos de cada uno de los programas, y en ese sentido, nos parece que la experiencia comparada (prácticamente no existen programas donde este cobro exista) permitía sostener con legitimidad esta demanda.

Pero por otro lado, frente a quienes argumentaban que el hecho de llegar al sexto semestre se encontraba asociado a una extensión injustificada de los tiempos de permanencia en el programa, dado que

supuestamente este debía concluirse –con tesis entregada– dentro de los dos primeros años, nos parecía que este calendario no se condecía con la realidad. Es decir, las causas asociadas a la extensión de los plazos de permanencia eran múltiples, por lo que más que asociarse a un cobro, nos parecía que como escuela debíamos hacernos cargo de ellas. Entre estas diversas causas se puede mencionar, por ejemplo, la relación entre la carga académica de los programas respecto de las múltiples exigencias cotidianas que tienen los y las estudiantes, situación que hace imposible conciliar estudio más trabajo, más vida familiar y realización de la tesis en los primeros años. Asimismo, la baja cantidad de becas en nuestras disciplinas no hace sino reforzar el punto anterior. También las realidades en los procesos de guía de tesis son muy variadas, desde procesos que efectivamente se realizan sin problemas, a otros cuya misma dinámica de trabajo termina alargándolos de manera importante. Como se ve, se trata de un conjunto de razones que hacen que al final del día en muchos de los casos la extensión a un tercer año (quinto y sexto semestre) sea una frecuente *realidad*, y que por lo tanto como Escuela, más que “castigar” este alargamiento en los estudios, debiésemos abordar el modo de apoyar y enfrentar las causas que lo provocan.

Es por estas razones que si bien nos parece que la rebaja del 50 por ciento es un avance muy importante, no sustituye en ningún caso lo que debiese ser el horizonte que nos planteamos en un comienzo, a saber, el cese total del cobro a las y los tesis de la Escuela. Es importante mencionar que, además de lo anterior, a partir de la demanda arancelaria, se permitió visibilizar esta diversidad de problemas

¹ Asamblea de Estudiantes de Postgrado FACSÓ. Magíster en Ciencias Sociales, Mención Sociología de la Modernidad.

estructurales, los que han comenzado a enfrentarse, algo, por supuesto, sumamente positivo.

Pero esta rebaja arancelaria es relevante también en un segundo nivel: fue fruto de la organización de las y los estudiantes de posgrado de la Facultad. Si bien es claro que en el proceso de diálogo y generación de acuerdos hubo una buena disposición de parte de la Escuela, la que permitió que estos avanzaran, es claro también que fue gracias a que desde la Asamblea se levantó el tema y luego se empujó, que fueron posibles los resultados alcanzados. Este hecho, la organización estudiantil en el posgrado, si bien no es inédito (hay algunos antecedentes, por ejemplo el año 2011 se intentó levantar un Centro de Estudiantes e Investigadores de Postgrado FAC-SO), no es usual, lo que releva la importancia de este hecho y genera una nueva tarea inmediata: *su consolidación*.

Es importante considerar que más allá de los aranceles, existe una considerable cantidad de problemas sobre los que, como estudiantes de posgrado, debemos reflexionar. A nivel de la propia Universidad y Facultad, podemos observar los temas de bienestar y salud (beneficios limitados para estudiantes de posgrado), infraestructura (¿cómo afecta al posgrado el nuevo edificio?), los problemas generales en torno a las tesis y la obtención del grado, o la forma en que están conformadas las mallas de nuestros programas.

En un nivel más general, se observa también la necesidad de una organización para enfrentar temáticas como el rol del posgrado en la reforma educacional (es un tema que prácticamente no se ha tocado), el escaso financiamiento estatal al estudio de posgrado

en ciencias, los problemas estructurales del sistema estatal de becas, entre otros.

Se ve de este modo, entonces, que la organización del estudiantado de posgrado no solo es importante, sino que además, *absolutamente necesaria*. Fue esta la que nos permitió, en el caso de la rebaja arancelaria, identificar las falencias actuales, movilizar energías en pos de un objetivo común y generar las fuerzas suficientes para alcanzarla. De esto se sigue, entonces, una tarea primordial: institucionalizar nuestra organización, de modo tal que respondiendo a nuestras particularidades (escasez de tiempo, divergencia horaria de los programas, etc.), podamos encontrar la mejor forma para dotarnos de institucionalidad, fortalecer la organización y poder proyectarla en el tiempo.

Hoy queda aún una gran cantidad de materias abiertas, tanto de carácter local, como de universidad y país, materias que además se encuentran relacionadas directamente tanto con la calidad de vida y la precarización actual de los y las estudiantes, como con la calidad y carácter público de la educación misma, en el que el posgrado no ha sido capaz de levantar la voz coordinadamente, y donde las falencias están totalmente a la vista.

Por todo esto es que me gustaría hacer un llamado a participar de la asamblea y de los próximos procesos de fortalecimiento de la representación, en los cuales se necesita el apoyo de todos y todas. Se trata, finalmente, de tomarle el peso a la organización, comprender su relevancia y las posibilidades de mejora que se abren a partir de ella. Como decíamos, los problemas están a la vista, y poder enfrentarlos y superarlos solo depende de nosotros mismos.



(CRISTIÁN INOSTROZA)

LA JUVENTUD EN CENTROAMÉRICA

ENTRE HÉROES Y VIOLENTOS

FERNANDO CHACÓN SERRANO¹ (EL SALVADOR)

A nivel mundial existen países centroamericanos que destacan por sus altos índices de violencia juvenil; entre otras cosas, este hecho está vinculado al fenómeno de las pandillas. Según el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) (2013), en El Salvador asesinan a 92 jóvenes por cada 100 mil habitantes a causa de violencia criminal; en Guatemala asesinan a 55. Asimismo, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2014) revela que los tres países con tasas más elevadas de homicidio de niños y adolescentes menores de 20 años en el mundo son El Salvador, Guatemala y Venezuela. De igual forma, la principal causa de muerte es el homicidio.

Con lo anterior, a partir de una mirada superficial del fenómeno, se podría caer en el error de visualizar a la juventud como sinónimo de violencia. No obstante, en el fondo existe una dinámica social estructural que posibilita la espiral de violencia en la región (Pérez, 2015; Gaborit, 2005; Martín-Baró, 1990). La intención de este texto no es desarrollar en profundidad un modelo explicativo del fenómeno, más bien pretende mostrar la tensión que parece existir entre dos visiones sobre los jóvenes: como sujetos violentos y, a la vez, como futuros héroes de la sociedad. Además de señalar que dichas visiones no están en función de ellos mismos, sino de un sistema socioeconómico violento.

Actualmente vivimos en un sistema capitalista que promueve acciones y formas de vivir que en el fondo pueden ser catalogadas como violentas: com-

petencia, individualismo, consumo (Moreno, 2011; Fournier, 2000). Específicamente, en Centroamérica existe una organización social que pone de manifiesto una violencia estructural, que se traduce en que la mayoría de la población no puede satisfacer sus necesidades básicas, por lo que el goce de buena parte de sus derechos no está garantizado (Martín-Baró, 1990). La juventud está envuelta en dicha estructura social injusta. Hoy día, es un sector de la población significativamente afectado, víctima de la violencia, desempleo y falta de educación (Pérez, 2015; Gaborit, 2005). No es casual que de esta realidad, según Rodríguez (2004), surjan fenómenos sociales como las pandillas, conformadas principalmente por jóvenes en situación de pobreza, de familias desintegradas, con bajo nivel educativo y sin la posibilidad de incursionar en un trabajo digno.

Al hacer una pausa para reflexionar sobre la juventud, parece ser que esta se encuentra en una encrucijada, al padecer la tensión de dos visiones que la sociedad centroamericana tiene sobre ella. Por una parte, los jóvenes vistos como agentes que transgreden el orden social a partir de sus acciones violentas, condenados y señalados como pobres, pandilleros y sujetos que “no quieren” superarse en la vida (Rodríguez, 2004). Y por otra, se concibe a la juventud como los ciudadanos del futuro y, por lo tanto, se promueve y refuerza la idea de que serán, o más bien, “deben ser” los que se encarguen de resolver los problemas sociales futuros (Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE), 2011; Touraine, 1998).

Bajo esta lógica, se puede profundizar en el análisis de las dos visiones, y reflexionar críticamente sobre la manera en que se pretende seguir sosteniendo un

sistema injusto para la juventud a costa de ella misma. En ese sentido, cabe señalar que actualmente dicha población está siendo vista como la responsable de la inseguridad que emerge en las regiones, a causa de la existencia de pandillas principalmente (Cerbino, 2011; Moreno, 2011; Gaborit, 2005). No obstante, siguiendo a Fournier (2000), el abordaje de dicho fenómeno lleva consigo una mirada individualista que oculta las causas estructurales que han posibilitado el surgimiento de este. Así, la juventud violenta se ha vuelto el chivo expiatorio ideal para obviar la violencia institucionalizada, “un tipo de violencia contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes” (Martín-Baró, 1990, p. 376).

En esta dirección, algunos autores (Cerbino, 2011; Gaborit, 2005; Fournier, 2000) coinciden en que se echa a andar un aparato estatal represor hacia la juventud que es considerada pobre, sin otorgar alternativas que propendan a la superación de la pobreza, ya sea para evitar caer en la dinámica delincuencia o para salir de ella. En resumidas cuentas, resulta indignante la forma de operar del sistema social, el cual propicia las dinámicas sociales de violencia juvenil (pandillas), a partir de una violencia estructural que niega la satisfacción de necesidades básicas, para luego responsabilizar a dicho sector de los males de la sociedad, y buscar mediante la represión su aniquilamiento, sin generar espacios de reflexión y análisis para la búsqueda de soluciones futuras.

Sin embargo, esta situación lleva consigo beneficios significativos para una minoría, a la que favorece sostener un sistema social violento. De este modo, se desvía la mirada de las verdaderas causas del problema, y se evita que la población piense y reflexione sobre las condiciones injustas en las que vive (Rodríguez, 2004; Martín-Baró, 1990). Con ello se logra que los individuos centren su atención y energía en intentar sobrevivir día a día. Además de la inseguridad y la sensación de peligro constante, también se generan ganancias económicas relacionadas con la venta de armas, drogas, seguridad privada, etcétera (Pérez, 2015; Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, 2003). Así, pues, el orden social establecido define

como violentos aquellos actos que atentan contra la mantención de dicho orden y, a su vez, obstaculiza develar la violencia que emerge desde las propias instituciones.

Por otra parte, la visión de la juventud como esperanza para el desarrollo y futuro de los países, también tiene tintes ideológicos que van en sintonía con la intención de perpetuar un sistema social injusto, favorecedor de una minoría. Para ello se promueve y se refuerza en las distintas esferas sociales que la juventud es la población que debe encarar los problemas de la sociedad cuando le corresponda, por lo que tiene la obligación de prepararse para asumir puestos de poder y hacerse cargo de ellos de la mejor manera (Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE), 2011; Touraine, 1998). Es decir, se le inviste de responsabilidad para resolver problemas que no ha generado y que paradójicamente le afectan en la vida actual. Al igual que la visión anterior, el sistema social se desliga de aquello que le corresponde.

Así, en oposición a la etiqueta de juventud violenta aparece la de juventud emprendedora. Con ello se pretende fomentar una subjetividad que vaya encaminada a la generación de capital. En otras palabras, los jóvenes “buenos”, “héroes del país”, serían aquellos que produzcan a favor del crecimiento económico. Si no entran en esta lógica, serían marginales, pues según Kay (2001), estarían fuera de la participación en el sistema de producción y consumo, con su falta de integración socioeconómica y exclusión en lo político. Así, entonces, más allá de favorecer a la población juvenil, se promueven formas capitalistas para ser y estar en un círculo potencialmente productivo, donde el dinero y el estatus otorguen privilegios económicos, culturales, políticos y sociales. De allí que se continúe incentivando la necesidad de incrementar la productividad. Sin embargo, el joven que logra insertarse en el mercado laboral, por ejemplo, no necesariamente tiene garantizada una situación social adecuada, es frecuente que ejerza en puestos de baja categoría o de muy escasa remuneración (Fournier, 2000).

Con todo lo anteriormente expuesto, se visualiza una tensión en la juventud centroamericana a partir de dos visiones que se tienen sobre ella. Se puede concluir que existe un marco social caracterizado

¹ Estudiante Magíster en Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. nfchacon@gmail.com

por una violencia estructural que genera y trata de sostener estas dos formas de concebir la juventud, en la medida que esto favorece intereses particulares. En consecuencia, este sector de la población tiene pocas libertades en un sistema capitalista que lo obliga a servirle, pues somos fuerza laboral útil, somos jóvenes “buenos” en la medida en que producimos, siendo emprendedores, empresarios, a través de la constante y descarnada competencia para producir y acumular ganancia. De lo contrario, seremos vistos como jóvenes mediocres, jóvenes “malos”, sumidos en la pobreza, sin estudios, sin trabajo y sin futuro. Como ya se expuso, es sobre estos jóvenes que no tienen la posibilidad de producir ni de consumir, que recaen las acciones de represión policial, ya que los atributos negativos en torno a ellos resultan útiles para justificar actos violentos hacia los mismos.

Así, pues, violencia y juventud es una dinámica compleja, esto exige la necesidad de problematizarla y analizarla de manera más completa. Los jóvenes constituyen un sector de la población que hoy padece fuertemente la violencia instaurada por un mundo injusto, desigual y excluyente, por lo que precisa volcar esfuerzos a favor del pleno goce de sus derechos, no en función de lo que van a aportar a futuro, sino en función de ellos mismos y de su condición de jóvenes en la actualidad.

Referencias bibliográficas

- Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias y pandillas, claves de intelección para una aproximación crítica. En M. Cerbino, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*. Quito: FLACSO-MIES, pp. 47-71.
- Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE). (2011). *Juventud y violencia: los hombres y las mujeres jóvenes como agentes, como víctimas y como actores de superación de la violencia en El Salvador*. San Salvador: Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE).
- Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2014). *Ocultos a plena luz: un análisis estadístico de la violencia contra los niños*.
- Fournier, M. (2000). Violencia y juventud en América Latina. *Nueva Sociedad*, 167, 147-156.
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. (2003). *La seguridad privada en Centro América*. San José, C.R.: Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano.
- Gaborit, M. (2005). Los círculos de la violencia: sociedad excluyente y pandillas. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 685-986, 1143-1154.
- Kay, C. (2001). *Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina*. Décimo Coloquio de Geografía Rural, España.
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica* (Cuarta edición). San Salvador: UCA Editores.
- Moreno, H. (2011). La Mara como ejercicio de contrapoder. En M. Cerbino, *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado* (pp. 47-71). Quito: FLACSO-MIES.
- Pérez, J. (2015). *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*. San José, C.R.: FLACSO.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2013). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*.
- Rodríguez, E. (2004). Juventud y violencia en América Latina. Una prioridad para las políticas públicas y una oportunidad para la aplicación de enfoques integrados e integrales. *Desacatos*, 14, 36-59.
- Touraine, A. (1998). Juventud y democracia en Chile. *Última década*, 8, 71-87.

¿VIOLENCIA O AGRESIÓN SEXUAL EN LA IGLESIA CATÓLICA?

CARLOS BARRÍA ROMÁN¹

En Chile se tiende a hablar de abuso sexual o de agresión sexual indistintamente. Si bien hay una interpretación jurídica del abuso, que lo sitúa en una graduación penal que va desde la violación hasta el abuso sexual impropio, se suele tomar como una categoría que incluye todo un universo de significaciones en materia de agresión sexual. El panorama se complica aún más, cuando en las referencias actualizadas se utiliza indistintamente la expresión violencia sexual y agresión sexual. Se hace necesario entonces, una discusión que contribuya a precisar los conceptos y a levantar la posibilidad de un lenguaje interdisciplinario común, que permita a su vez elaborar un marco de referencia para investigar sobre estos fenómenos. La confusión entre violencia y agresión excede, a su vez, el campo del abuso sexual mismo. Arendt ya nos advirtió del triste estado de la ciencia política, cuando se intenta pensar la violencia sin distinguir conceptos tan relevantes como potencia, fuerza, autoridad o poder. La consecuencia de esto es la ceguera ante ciertas realidades sociales que les corresponden (Arendt, 2005).

Siguiendo a algunos autores, sostengo que la *agresión* por un lado nos remitiría a la naturaleza agresiva del ser humano (Corsi y Peyrú, 2007), mientras que la *violencia* nos introduce en el campo de la organización sociopolítica. La *agresión* sería una potencialidad de todos los seres vivos, mientras que la *violencia* sería un producto esencialmente humano. Sanmartín dice: “inevitable es la agresividad, pero perfectamente evitable es la violencia”

(Sanmartín, 2002, citado en Corsi y Peyrú, 2007, p. 21). En este sentido, la violencia se articula a la cultura y a la sujeción del individuo a esa cultura, sujeción que hace y transforma al sujeto, como piensa Judith Butler (2001). Por consiguiente, es posible definir la violencia como una modalidad cultural, destinada a obtener el control y la dominación de otras personas, a través de operaciones que pueden ocasionar daño físico y psicológico.

Si seguimos la pista a esta delimitación conceptual, podemos señalar que la agresión es un fenómeno que se daría entre pares. Desde el punto de vista de la etología de los seres vivos, sería un fenómeno del orden del instinto, que incorporaría incluso en algunas especies, mecanismos inhibitorios que impedirían que el agresor mate a su víctima (Foladori, 2011). Ahora bien, hay que hacer notar que en el mundo humano, es difícil hablar de pautas universales de comportamiento, por lo cual, estaríamos en un dominio distinto al de las otras especies. El psicoanálisis por ejemplo, prefiere hablar de pulsión más que de instinto, justamente para evitar caer en generalizaciones de pautas conductuales, debido a la variabilidad del objeto de la pulsión (Freud, 1905). Es así como introduciendo el concepto de pulsión –concepto fundamental del psicoanálisis, a decir de Lacan–, Freud va a referirse a una pulsión agresiva, situándola en el terreno de las pulsiones del yo, las cuales serían constitutivas de la vida psíquica humana y que estarían relacionadas con las pulsiones sexuales (Foladori, 2011).

La violencia, en cambio, tendríamos que ubicarla más bien del lado de lo sociopolítico más que del lado de la constitución psíquica (Foladori, 2011).

¹ Doctorado en Psicología.

Correspondería a esa situación en que el individuo se encuentra a merced de otro. No obstante, igualmente se relacionaría con la constitución psíquica. Podemos escribir ese otro con mayúscula inicial, y nos acercamos a la problemática del sujeto que trabaja Lacan, y tenemos la relación entre ese sujeto que se constituye en relación a un gran Otro. En efecto, podemos pensar que hay una violencia inaugural en la constitución psíquica humana, en tanto el cachorro humano está a merced de ese Otro, un Otro de la cultura y de la Institución, o un Otro del lenguaje, como campo de los significantes que atraviesan y determinan las coordenadas del sujeto (Lacan, 1998). No se trata de un Otro que es par, sino que se trata de un Otro organizado que estructura al sujeto regulando a su vez el campo de las pulsiones. En este sentido, es un Otro que está relacionado con el orden de lo sociopolítico. Sin embargo, deberíamos distinguir entre una violencia constitutiva de lo psíquico, propia de la alienación del sujeto en el Otro, de una violencia sociopolítica de segundo orden. En esta línea trabaja Aulagnier, al distinguir entre violencia primaria y secundaria. En efecto, habría una primera violación del campo psíquico que provendría del exterior. Es una acción violenta primaria, violenta pero necesaria para la futura constitución del yo. Es en la respuesta a la necesidad del infante, que se impone un pensamiento o un deseo proveniente de quien lo impone, anudando deseo de uno y necesidad del otro (Aulagnier, 2001). La violencia secundaria, en cambio, correspondería a ese exceso que proviene del exterior y que por lo general es perjudicial para el sujeto. Además, este exceso nunca es necesario para el funcionamiento del yo. Pero ya sea una violencia constitutiva de lo psíquico o una violencia secundaria, de todas maneras permanecemos en la lógica del sujeto a merced de un Otro que se estructura en el campo de lo sociopolítico. En este plano de lo sociopolítico, ese Otro ha sido investido de poder (Foladori, 2011). No es el semejante, sino más bien alteridad radical que subyuga. Es el orden del lenguaje que atribuye el sentido, delimitando lo pensable de lo impensable porque se tiene poder. Es lo que metaforiza magistralmente Lewis Carroll, cuando pone a discutir a Alicia con Humpty Dumpty, discusión asimétrica, puesto que él es quien atribuye

el sentido a las palabras. Es él quien decide lo que significan las palabras. Es él quien está investido de poder además, porque está en contacto con el Rey y con la Reina de Corazones (Carroll, 2004). Con el Otro de la violencia es imposible pensar, porque él es el ejercicio del poder total, con el cual no hay paridad ni colaboración.

Siguiendo esta argumentación, opino que es mejor hablar de violencia sexual y no de agresión, para poder acentuar mejor el orden sociopolítico institucionalizado en donde se inscribe el abuso. Si nos quedamos en el plano de la agresión, reducimos la investigación social sobre el abuso a una simple relación entre víctima y victimario, es decir, a la relación entre presa y depredador, dejando impensado el orden sociopolítico que es condición de la posibilidad del abuso. Precisamente por dejar impensado esto, el interés investigativo ha oscilado continuamente entre la reparación-prevención del abuso y las características que serían intrínsecas al agresor sexual mismo, en desmedro de problematizaciones más complejas que piensen e incorporen el orden sociopolítico instituido, como elemento organizador de la agresión sexual. Algun(x)s intelectuales del feminismo comprendieron tempranamente esto, cuando se dieron cuenta de que si un hombre agrede a una mujer, no se debe reducir el problema a una simple relación entre pares, pues no son pares. Había que pensar más bien en la institucionalización histórica del machismo, es decir, de un orden sociopolítico que precede, habla y organiza las relaciones entre hombres y mujeres de un modo violentamente asimétrico. No sería pertinente entonces hablar de agresión, pero sí de violencia, en tanto las mujeres estarían a merced de un orden de la cultura que sostiene la dominación masculina.

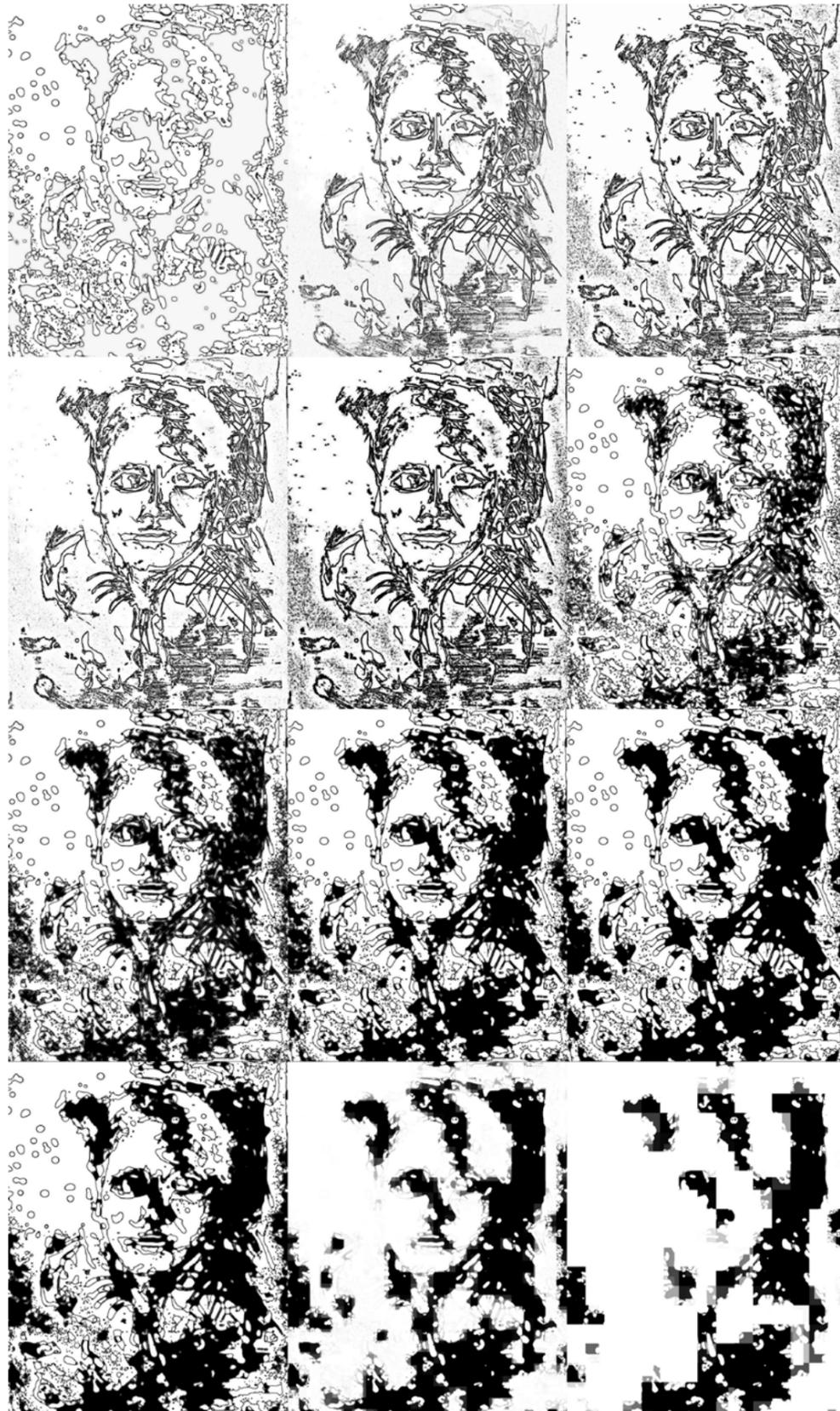
Me parece que este sería todo un desafío para las ciencias sociales al pensar las problemáticas de abuso. Por ejemplo, en los últimos años se ha destapado la situación de los abusos sexuales al interior de la Iglesia. La orientación que se deduce de lo que hemos argumentado, es que no podemos reducir el problema a la preocupación por el cura agresor sexual que se habría infiltrado en la Iglesia católica. Sin embargo, esta ha sido la respuesta en los seminarios y en las congregaciones religiosas, al

reelaborar y complejizar los sistemas de selección de los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa. Nuestra perspectiva más bien insistiría en el hecho de que sacerdote y víctima son precedidos por una organización institucional que tiene una específica distribución del poder. Se trata de violencia sexual, en tanto es una institución que organiza de entrada la posición asimétrica del sacerdote, por sobre el niño o el joven abusado, dejando a estos a merced de uno de los vestigios de las figuras del patriarcado. Es el cura quien sabe dónde buscar la verdad y la voluntad de Dios. Es él quien sabe sobre la economía de la salvación y para esto, despliega todo un aparato burocrático que administra a través de diversos dispositivos tales como los sacramentos. Se debería entonces abordar el cómo la institución produce la verdad y organiza los espacios psíquicos de dominación que sostienen dinámicas que pueden ser abusivas. Habría que preguntarse por las estructuras jerárquicas, los discursos que sostienen el sometimiento voluntario y la obediencia, las prácticas sacramentales como la confesión, las prédicas sobre la salvación, la

producción de los ideales cristianos, las dinámicas de satisfacción pulsional y las prácticas discursivas que construyen como objeto la sexualidad, la cual se anudaría a las distintas formas que puede tomar el poder en una institución como esta.

Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aulagnier, P. (2001). *La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos Psíquicos del Poder. Teorías sobre la Sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Carroll, L. (2004). *Alicia a través del espejo*. Córdoba: Ediciones del Sur.
- Corsi, J., y Peyrú, G. (2007). *Violencias Sociales. Autoritarismo y Abuso de Poder: Epidemias del Siglo XXI*. Buenos Aires: Ariel.
- Foladori, H. (Octubre 2011). Las caras de la violencia fallida. *Sujeto, Subjetividad y Cultura* (2), 65-81.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de Teoría Sexual. En: S. Freud, *Obras Completas* (Vol. VII, pp. 109-188). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1998). Posición del Inconsciente. En: J. Lacan, *Escritos* (Vol. II). México: Siglo XXI.



(LEO PAVEZ)

SIGNIFICACIONES DE UNA FORMA DE VIDA LABORAL EN SANTIAGO DE CHILE

RELATOS DEL COMERCIO TRANSNACIONAL EN MUJERES INMIGRANTES ECUATORIANAS
OTAVALEÑAS DE ORIGEN KICHWA

LORENA PÉREZ¹

Chile se ha convertido en un polo de atracción para inmigrantes trabajadores/as, provenientes principalmente de América Latina y el Caribe en un contexto de crisis mundializada. Aun habiendo una extensa literatura sobre el tema, podemos observar que hay limitaciones debido a que el fenómeno es todavía nuevo en el país y que existe una amplia diversidad de grupos inmigrantes. Considerando este escenario, la presente investigación busca comprender los significados que le otorgan las mujeres otavaleñas inmigrantes a su proceso migratorio y vida laboral en Santiago, para lo cual analizamos los relatos de ocho otavaleñas, y la observación participante de dos trayectos laborales urbanos.

El marco teórico que fundamenta la investigación aborda el campo transnacional y laboral desde la mirada conceptual del sociólogo francés Pierre Bourdieu, que favorece la comprensión de lo objetivo, lo subjetivo y lo relacional. Así, partimos de la perspectiva teórica del transnacionalismo, que ayuda a entender la dinámica del proceso migratorio –transitorio o no– de la población otavaleña en Chile. Definimos el comercio transnacional desde la economía étnica, como esa práctica habitual –social, cultural y económica– que, de cierta manera, se aferra a una tradición –herencia– constituida en el lugar de origen.

Luego, a sabiendas de que la significación tradicional y doméstica del trabajo de los kichwa otavals, como otros casos de la región, sufre cambios durante la reestructuración capitalista en Latinoamérica (Antunes, 2009), pues el orden neoliberal “ha precarizado aún más las condiciones laborales de la población

indígena porque han reforzado la informalidad que las caracteriza” (Pedone, 2004, p. 33), abordamos la migración laboral y su relación específica con el trabajo informal, contexto socioeconómico que da lugar a la práctica laboral de las mujeres otavaleñas.

En el recorrido investigativo, damos cuenta de que, tanto el proceso migratorio como la vida laboral de estas mujeres se configura bajo la dialéctica de la tradición *mindalae* –viajeras y comerciantes por costumbre– del pueblo otavaleño, disposición cultural que cohabita con la realidad en la que se han debido situar, caracterizada en el campo laboral por dificultades estructurales de regulación y exclusión, y en los microespacios relacionales por la discriminación y el racismo.

El proceso migratorio está analizado como un trayecto configurado a partir de etapas: la decisión, el desplazamiento y la llegada o inserción. Sassen (2003) afirma que las migraciones son producidas por complejas redes de relaciones en las que intervienen dimensiones estructurales de carácter económico. En el caso de las otavaleñas en Chile, agregamos que el viaje se configura también por aspectos socioculturales: el viaje por tradición y las redes transnacionales que forman parte y sostienen el proyecto migratorio, además por factores subjetivos atravesados por el deseo personal. La configuración de la “decisión” de emigrar es multicausal y los distintos motivos se entrecruzan.

La importancia de las redes sociales también se vislumbra durante las otras etapas del proceso migratorio; así, en el desplazamiento encontramos que las estrategias que construyen a partir de lo que han ido experimentando en otros países, o desde lo que les cuentan los/las suyos sobre el viaje hacia Chile,

¹ Magíster en Psicología Comunitaria.

son recursos valóricos que les permiten prevenir riesgos y viajar con mayor seguridad. Cuando hacen uso de estos recursos, frente a los avatares reales que enfrentan durante el viaje, y logran ingresar al país, se evidencia que el Estado chileno no determina en última instancia el desplazamiento de las/los inmigrantes. En este sentido se identifica una doble y contraria dinámica fronteriza: el debilitamiento de sus fronteras y la rigidez de las mismas, cuyo objetivo busca detener el ingreso de inmigrantes “no deseados” (Stefoni, 2004).

Una vez en Chile se establecen laboralmente; en este punto es importante mencionar que al igual que el viaje, el trabajo lo adquieren como disposición, a partir de percepciones a tempranas edades. Se configura así un aprendizaje heredado, que se instala en ellas de diferentes maneras, esto es, que lograrán un mejor o menor dominio práctico y tácito del mundo social según los capitales –económicos, sociales, y culturales– con los que cuenten (Bourdieu, 1996).

La comercialización llevada a cabo en Chile es principalmente parte de la economía informal y la hemos clasificado en: trabajo ambulante urbano, participación en ferias y mayoristas. La posición en uno u otro campo laboral dependerá de los recursos valóricos culturales, sociales y económicos que se hayan adquirido, tanto en el país de origen como en Chile, pero también de la estructura económica y productiva del sector.

Así, a pesar de que su intención cuando viajan hacia Chile es comercializar en ferias, locales o incluso llegar a ser mayoristas, la mayoría deberá trabajar en las calles como vendedoras ambulantes. Esta práctica de subsistencia se caracteriza por el riesgo, el conflicto y la precariedad, dificultades que también son vividas por los y las chilenas que se dedican a esta actividad comercial. No obstante, por vivirlas bajo una condición migratoria –regular o irregular– se sumarán percances que tienen que ver con el acceso a permisos municipales y en lo relacional a la discriminación por el origen, la raza y el género, con lo cual parecería que están condenadas a un “malabarismo incesante” (Bourdieu, 1999).

Entonces al analizar los relatos, dentro de este contexto, vislumbramos que tanto en la interacción con los funcionarios, que representan el campo de

poder, como con sus pares, ellas estarían siendo víctimas de violencia desde la criminalización del trabajo callejero y en las relaciones cotidianas.

Las instituciones que controlan el trabajo callejero, serán las municipalidades, en cuanto al uso del espacio público y el Servicio de Impuestos Internos, que fiscaliza las actividades comerciales. Estas dos instancias tienen un registro de las sanciones frente a la irregularidad, y para operarlas acuden a otras unidades –policiales–. En Santiago, la ordenanza municipal número 59 (2009) dicta que al identificar a los/las infractoras: carabineros y/o inspectores municipales deberán decomisar las mercaderías y las instalaciones, luego se impondrá la multa correspondiente, que por un lado señala que será de 0,5 a 1 Unidades Tributarias Mensuales (UTM) fijada por el Juzgado de Policía de Santiago, pero en un punto subsiguiente se extiende al rango de 1 a 3 UTM.

Las sanciones descritas son parte de un reglamento, que no refleja *la relación de poder* que se establece en su ejecución. La institucionalidad intenta abolir el trabajo callejero, pues la política pública de las municipalidades se enfoca en mantener una imagen “pulcra” de la ciudad, controlando y consecuentemente reprimiendo cualquier actividad comercial que no cumpla las normativas de uso del espacio y/o pagos de impuestos, sin tomar en cuenta que en él se movilizan seres humanos que buscan trabajar para mejorar su vida.

La interacción de las otavaleñas con los funcionarios, que reprimen el trabajo callejero irregular es una relación de fuerza, en la cual los dominantes se posicionan en un lugar superior con referencia a las inmigrantes. Así, además de perseguir su práctica como a otros/as nacionales, las denigran haciendo referencia a su origen, de lo que podremos decir que en la lucha que caracteriza el campo, el dominante –carabinero o inspector tributario– siempre intenta mantener el control de los capitales (Bourdieu, 1995) desde la denigración de la otra inmigrante.

Las mujeres, en este juego relacional, aunque sienten que tienen las de perder, tratarán de convenir con quienes representan la institucionalidad para negociar su liberación o la liberación de la mercadería. Pero aun así, con el tiempo asimilan la relación de dominación y la significan como algo natural; enton-

ces la persecución se transforma en lo cotidiano del trabajo, manteniéndose siempre pendientes de la llegada de clientes y de los carabineros uniformados o de los “civiles”.

Su lucha contra el campo de poder se caracteriza por evitar las pérdidas económicas que obstaculizan su práctica laboral. Sin embargo, al hilar más fino, vemos que pierden mucho más que elementos materiales, pierden “la suerte” y fuerza, y en este sentido las pérdidas son subjetivas, causan incertidumbre y angustia. Entonces, aunque ven a Chile como un país próspero, en el cual tienen esperanzas, se enfrentan a una vida laboral precaria de subsistencia y criminalización.

Sobre la interacción con sus pares –vendedores/as ambulantes locales– vemos que los conflictos prevalecen. Si bien los intereses son comunes, la cualidad propia del trabajo callejero instala elementos de disputa que se identifican al momento de interactuar. La pugna por el territorio –espacio público de venta– y la competencia son los principales factores que producen los desencuentros, fundamentados en actos discriminatorios, que van desde la humillación, hasta la agresión física, tratos que someten a las mujeres a una violencia deshumanizante que las cosifica.

Vemos que la discriminación, que hace alusión al origen o a la raza, en este caso, reproduce el discurso nacionalista de una supuesta invasión laboral por inmigrantes. En este sentido, la lucha por el territorio, como espacio laboral, se extiende a una lucha por el territorio nacional que les pertenece.

Como vimos, el viaje de estas mujeres se motiva desde la configuración de un sueño o una esperanza por mejorar su situación económica, los trayectos sociales que viven en Chile las confrontan a una existencia precaria y conflictiva, a la cual harán frente a partir de estrategias individuales y sociales, lo que muestra cómo logran sobrellevar una vida, que en principio se vislumbra bajo el nombre de subsistencia, a partir de la incorporación de su cultura y recursos valóricos con los que cuentan.

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En: Neffa, J., De la Garza, E., Muñiz, L. (comp.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2009). Ordenanza municipal para el comercio estacionado y ambulante de bienes nacionales de uso público. En <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=241792>
- Bourdieu, P. (1995). Algunas propiedades de los campos. En: *Sociología y cultura* (pp. 135-141). México: Conaculta.
- _____. (1996). *La doble verdad del trabajo*. “La double vérité du travail”. Actes de la recherche en science sociales. Vol. 114, num. 1, pp. 89-90.
- _____. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Pedone, C. (2003). Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. Tesis doctoral.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Stefoni, C. (2004). Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos, capítulo 9. En: *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación de ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile.

EL ORDEN SOCIAL EN LA TEORÍA MARXISTA

EL PROBLEMA DE LA HEGEMONÍA

PABLO CARLOS ROJAS GÓMEZ¹

Pensar el orden social al interior de la teoría marxista genera un cuestionamiento controversial: ¿En qué sentido una teoría del conflicto podría pensar la cohesión?

Un primer brochazo podría aludir a que el marxismo piensa una sociedad donde sí existe un orden social que mantiene cohesionadas las relaciones sociales. Sin embargo, esta no es parte de un devenir natural, propio de todas las sociedades, sino de una articulación heterogénea de elementos como la dominación económica, política, e ideológico-cultural. (Gramsci, 1986).

Partiendo del elemento económico, la división social del trabajo, implicaría una afirmación de la propiedad privada en manos de las clases dominantes, las que reciben los beneficios del proceso social de explotación y apropiación del plusvalor (Marx, 1844).

Por el lado político, el poder se ejerce para reproducir la división social del trabajo capitalista, a la vez que existe un conflicto de disputa de poder entre clases dominantes y clases subalternas.

En cuanto a lo ideológico-cultural, no hay que olvidar que existe también un control de los aparatos ideológicos, como los medios masivos de comunicación, las escuelas y espacios académicos, las expresiones artísticas como la danza, la pintura, el cine, entre otros aspectos (Althusser, 1988).

Ahora bien, si pensamos estos elementos, llegamos a que *el marxismo plantea el entendimiento de una sociedad que es unificada/cohesionada, a partir de la*

contradicción dialéctica que atraviesa la disputa clasista (económica, política e ideológico-cultural). El orden existe en la pugna entre clases, entre intereses, entre necesidades, entre visiones totalmente contrarias, que a pesar de ello, no resultan excluyentes una de la otra, sino que se condensan y generan un todo social.

¿Qué elemento podría lograr establecer una unidad social en un orden contradictorio y en pugna permanente?

Para intentar dar respuesta a este cuestionamiento, retomaremos la categoría de *hegemonía*.

El poder y la dominación de clase, orden en disputa

Una de las máximas expresiones del orden en las sociedades modernas es desde luego el Estado, y es ahí donde también se refleja con toda claridad el papel de la hegemonía.

El Estado tiene distintas dimensiones, en tanto posee un alcance avasallador sobre las relaciones sociales: es gobierno, pero también leyes; es instituciones, pero también monopolio de la violencia. De cualquier modo, el Estado tiene necesidad de una característica fundamental: la legitimidad. Su autoridad solo puede ejercerse si contiene legitimidad.

Ahora bien, para el marxismo, el Estado es producto de confrontaciones vivas entre distintos sectores de la sociedad. Incluso, esas pugnas pueden producirse al interior de una misma clase social, es decir, entre fracciones de clase, como bien podría ser el caso de los empresarios nacionales y transnacionales y los gobiernos (Poulantzas, 1979; García Linera, 2009).

En esas pugnas clasistas, surgen proyectos históricos, que reivindican intereses concretos. Cada grupo político lucha por materializar sus intereses, por beneficiar necesidades, posturas o visiones. Sin embargo, el Estado no sería Estado si solo representara los intereses de un grupo frente a toda una sociedad (tal como lo entendió en algún momento el marxismo heterodoxo soviético), pues de ese modo dejaría de ser un ente público y pasaría a convertirse en una mera empresa, en una mera estructura-cosa-máquina.

El Estado, queda claro, no puede ser reducido a una máquina o sustancia. El Estado, para existir, necesita de legitimidad y autoridad, y para tenerlas necesita de un mínimo margen de aceptación, aprobación y aceptación social (Dussel, 2006). Eso no quiere decir que el Estado sea neutral, un pacto social armonioso; todo lo contrario, el Estado es un campo de lucha encarnizada por el poder.

Por otro lado, el Estado moderno tiene que ser entendido como capitalista, lo que nos lleva a aclarar que una de sus funciones es *procurar la reproducción social del capital, incluida desde luego, la reproducción del poder*. Y para lograrlo, el Estado expresa entonces el interés particular de fracciones de clases dominantes, que detentan el poder político y económico, pero siempre recubriendo dicho interés particular de clase, bajo un argumento de interés general de toda la sociedad (Poulantzas, 1969).

Esta capacidad que tiene el Estado para representar intereses particulares bajo la forma de intereses generales es lo que el marxismo ha entendido por hegemonía. El orden social capitalista, entonces, contradictorio, en pugna y atravesado por los conflictos, la lucha por el poder y el control de la riqueza social, producto del excedente capitalista, necesita la hegemonía para justificar el estado imperante de la vida social. En una palabra, la hegemonía logra instaurar el orden social capitalista, gracias a la mediación del Estado.

Sin posibilidades de profundizar adecuadamente en el tema, es necesario subrayar el papel que juega la construcción cultural del sentido común y su intersección con la hegemonía (Lechner, 2006: 35).

El sentido común parte de ser el conjunto de expresiones y formas de pensamiento sociales, cristalizados

en su perspectiva de cultura e ideología política. En el fondo, lo político es la organización de lo público, o de lo común a todos los sujetos sociales, por lo tanto, es también en lo político y en lo cultural donde adquiere forma el pensamiento colectivo.

La hegemonía, entonces, tiene distintos brazos o campos de concretización. Las marchas y las instituciones son espacios donde se ponen en juego formas de pensamiento común. Pero también es en el teatro, en el cine, en las teleseries, en los libros, donde se expresan ideas comunes. Es ahí donde los símbolos expresan formas de pensar colectivas. Es por ello que también podemos entender el Estado como una construcción cultural simbólica.

Esos símbolos no están exentos, en ningún modo, de la lucha del poder, de la voluntad de influir en el pensamiento de los individuos, en sus decisiones. El Estado, al necesitar legitimidad, también precisa de la credibilidad, aceptación y reproducción del sentido común.

Proyectos históricos: hegemonía y política

La historia para el marxismo no se entiende como un conjunto de hechos pasados, sino como complejos procesos permanentes de construcción de presente y futuro.

En el presente, los sujetos construyen la realidad y proyectan su porvenir. Es la política un engranaje esencial para la construcción del futuro, pues en el presente es donde se disputan las visiones de la realidad que se desea.

Los proyectos históricos son el producto, entonces, de dos procesos:

- De una confrontación material de dos visiones de realidades expresadas en las luchas políticas pasadas.
- De la confrontación presente de la acción política, pero proyectada a futuro. Las visiones sobre el porvenir deseable para cada grupo político.

Ahora bien, ¿dónde se cruzan los proyectos históricos y la hegemonía?

Los proyectos históricos son elementos que le dan cohesión y sentido a cada grupo social: cada grupo lucha por una visión de sociedad, por direccionar el rumbo social.

¹ Magíster en Ciencias Sociales, Mención Sociología de la Modernización.

Con ello, el proyecto histórico permite la construcción de visiones de realidad, no en el plano meramente ideal, sino en la lucha política material, y también en el sentido común. Las ideas se miden por el nivel de impacto político que tengan, por la capacidad de construir una realidad social (Zemelman, 1989: 31).

Los proyectos históricos, entonces, buscan la construcción del poder a través de su arraigo en el pensamiento colectivo. Los que logren mayor articulación con el sentido común desde luego son los que logran establecer cohesión como hegemonía.

Cuando los proyectos históricos pierden legitimidad, autoridad, anclaje, sufren procesos de crisis, en los que la dominación se desnuda y se divorcia de la hegemonía.

Conclusiones

De manera sucinta hemos expuesto en el presente espacio, la centralidad de la categoría *Hegemonía*, para permitir el entendimiento de un orden social en la tradición marxista. Dicho orden es dos cosas a la vez: contradicción y unidad.

El marxismo permite pensar el orden como fruto de una contradicción. La única forma de reproducir ese orden es a partir de ciertos hilos conductores, y la hegemonía es uno de ellos.

Finalmente, para cerrar a modo crítico, es necesario mencionar que el marxismo no se ha planteado el problema del orden social en un sistema socialista. La superación de clases tendría necesariamente que conllevar un cuestionamiento sobre un nuevo orden social en armonía. Esa sería una reflexión necesaria para aquellos países que ahora intentan reivindicar proyectos emancipatorios en América Latina. Al final, la realidad es la que tiene la última palabra.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. Siglo XXI y CREFAL.
- García Linera, A. (2009). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Bogotá: Siglo del Hombre y Clacso.
- Gramsci, A. (1986). *Los cuadernos de la cárcel*, tomo 4, cuaderno 10, 11, 12 y 13. México: Era.
- Marx, C. (2013). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. México: El Caballito.
- Marx, K. y Engels F. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Poulantzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI.
- _____. (1969). *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Pasado y Presente.
- Zemelman, H. (1989). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.

VIOLENCIAS Y PERSPECTIVAS

GABRIELA JÁUREGUI JINÉS¹

La Violencia ha sido y es considerada por múltiples pensadores como un núcleo vivo de reflexiones tanto sociohistóricas como culturales y políticas. Suscita producciones desde distintos ámbitos y disciplinas, referidas a hechos históricos o bien frente a circunstancias que permean nuestra contemporaneidad.

Como investigadores sociales, los estudiantes de posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales no están exentos de estas inquietudes. Circunscrito al tema que convoca el actual número de revista *Bricolaje*, el interés del presente texto es dar a conocer algunas investigaciones que se están llevando a cabo en distintos programas de nuestra Facultad. Tamara Jorquera, Juan Pablo Gutiérrez y Loreto López comparten con nosotros detalles de sus tesis de investigación en curso, que tienen como línea transversal la problemática de la violencia o bien ella se perfila inevitablemente en los contenidos que están siendo estudiados.

Juan Pablo Gutiérrez es sociólogo de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS y estudiante del Magíster en Ciencias Sociales. También es integrante del Núcleo de Investigación Sociología del Cuerpo y las Emociones, de la Universidad de Chile, donde coordina la línea de investigación sobre Cuerpos, Memorias, Violencias. Inscribe su práctica investigativa actual en el marco del proyecto Fondecyt “Inmigrantes ‘negros’ en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización” y en el núcleo de investigación mencionado.

El primer trabajo de investigación de Juan Pablo fue en relación a la memoria como un medio posibilitador para pensar la violencia. Más específicamente, exploró los tipos de memoria sobre el espacio que

tenían las víctimas sobrevivientes de la dictadura, buscando conocer y develar un centro de exterminio en la región de Valparaíso.

Actualmente, desde un abordaje inscrito en una Sociología de la/s violencia/s, Juan Pablo busca indagar sobre la articulación de las prácticas de racismo a las que se ven enfrentados los migrantes afrocaribeños que residen en Santiago de Chile. Además, pretende explorar en las trayectorias de vida de esta población inserta en su ejercicio laboral en distintos espacios de la economía local. Todo lo anterior mediante pautas de observación de espacios y cuerpos en interacción, sumado a un proceso de entrevistas.

Respecto a la formulación de la problemática que lo convoca y el trabajo en el núcleo de investigación, Juan Pablo formula la siguiente interrogante:

¿Qué es la violencia? ¿Un contexto, un hecho social, un entramado, una construcción social?

En consecuencia, la articulación de este trabajo de investigación básicamente puede pensarse desde dos vías: una discusión epistemológica del problema de la violencia, y otra sociológica de análisis de hechos de violencia particulares, bajo la consideración de las características materiales de la ciudad en la cual se inscribe la investigación.

En relación a este último punto, Juan Pablo comparte algunas aproximaciones preliminares sobre las distintas manifestaciones de la violencia hacia migrantes afrocaribeños. Una de ellas puede pensarse desde la vereda económica, en la forma del “des-precio” del trabajo del migrante, el desapego al cumplimiento de las condiciones laborales mínimas que se intensifican si la condición legal también lo imposibilita.

Asimismo, podría mencionarse la violencia que sexualiza las características físicas, sobre todo de las

¹ Tesista del Magíster en Psicología Clínica de Adultos, FACS

mujeres “negras” que atraen e interpelan simultáneamente a los chilenos.

La piel negra se exotiza, se folcloriza y se sexualiza. Prácticas de racialización/sexualización, todo junto. La chilenidad se ve intervenida por esta corporalidad.

Igualmente podría mencionarse la violencia de tipo estatal que fomenta la guetificación sin medidas claras contra el tema. O por ejemplo el hecho de que “en Chile todavía opera un carné de extranjero infractor al modo de una marca, un estigma”; como una de las formas que fomenta el establecimiento de estereotipos criminalizantes de la población migrante.

¿Cómo resistir siendo yo una persona negra migrante? Surgen muchas prácticas y tácticas de “chilenización”, el racismo de Estado se da chilenizando.

Por último, es importante señalar el perfil crítico que asume la investigación con ciertas concepciones de la violencia que la encasillan en determinadas categorías que no logran captar los intersticios de las violencias en tanto prácticas sociales, complejizando los procesos de comprensión del fenómeno general que sería la construcción de sociedades basadas en la preformulación sociohistórica de las violencias en tanto prácticas constitutivas de las mismas.

De un terreno propiamente sociológico, nos aproximamos en este punto a la antropología por medio de Loreto López, quien además de haberse formado en la mencionada disciplina, es Magíster en Estudios Latinoamericanos y actualmente estudiante del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

El tema que ella está trabajando se inscribe en el marco de Memorias del miedo durante la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990). La dictadura narrada por personas que no fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos.

El tema de la memoria ha convocado a Loreto desde su formación de pregrado. Ha investigado sobre la construcción de lugares de memoria vinculados a las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura militar, específicamente en relación a las narrativas del pasado que se asentaban en ellos y les otorgaban sentido en el contexto actual. Asimismo, mediante un contrapunto entre dos ex centros de detención recuperados, uno en Chile (Villa Grimaldi) y otro en Argentina (Olimpo), continuó su investiga-

ción en relación a lugares de memoria de la represión perpetrada por agentes del Estado, como estrategias para situar y construir las memorias en el espacio público en tiempos posdictatoriales.

Más tarde y con estos antecedentes, Loreto decide esta vez “explorar la memoria de la gente común en el periodo de la dictadura”. Toma distancia de la memoria de los derechos humanos como memoria oficial y dominante, fundamental y útil en el periodo de transición a la democracia pero no exclusiva en la actualidad. En este sentido, mira a la familia de clase media chilena, despolitizada y enfrentada a los dramas cotidianos, secuelas dictatoriales como la privatización de la salud, la municipalización de la educación, las AFP, y entonces considera:

El momento histórico en el que estamos demanda conocer y trabajar nuevas memorias que algunos llaman de la vida cotidiana, del ciudadano común.

A partir de ahí y como efecto de un afinado fenomenológico, el miedo toma un papel protagónico respecto de la memoria, bajo la consideración de que se trataría de un medio de control social y una de las características más importantes y socialmente transversal de la vida durante las dictaduras.

Entonces, no se trataría únicamente de un miedo ejercido a través de la violencia física y directa, sino que podría ser entendido como efecto de una “violencia invisible”, a partir de la cual las personas elaboran distintos significados y respuestas sobre y hacia él.

Loreto, frente al “limitado conocimiento sobre el significado de la experiencia del miedo en sujetos que no fueron víctimas de violaciones a los derechos humanos, y sobre la relación que estos establecieron con el orden impuesto”, da cuenta de un punto paradójico al interior de la investigación social. Lo anterior considerando que los estudios sobre la experiencia del miedo en víctimas, dan por sentado que es la sociedad en su conjunto la que pretende ser amedrentada y no solamente quienes padecieron los crímenes. En consecuencia, ¿qué se sabe sobre la memoria de la experiencia del miedo del “ciudadano común” en época de dictadura?

El miedo funciona como un motor, moviliza cosas o paraliza cosas [...] El sistema violentó a los sujetos, por eso les provocó miedo.

En definitiva, la tesis de Loreto busca contribuir a cubrir ese vacío, indagando en el significado de la

experiencia del miedo a partir de las memorias. Lo anterior se realizará mediante entrevistas a 24 personas que hayan tenido entre 18 y 30 años el 11 de septiembre de 1973 y que hayan residido en Chile durante los últimos 40 años.

Trasladándonos al ámbito de psicología social, se encuentra el trabajo en curso de Tamara Jorquera, psicóloga y estudiante del programa de Doctorado en Psicología, quien también es investigadora del Programa Psicología Social de la Memoria, del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile.

Tamara ha trabajado en temáticas circunscritas a la memoria desde pregrado. Realizó una investigación relativa a los discursos de jóvenes acerca de Londres 38 como lugar de memoria, a través de la experiencia de visita.

Actualmente, su proyecto de investigación está circunscrito a la temática de “Violencia política estatal posdictatorial en Chile como dispositivo y sus formas de subjetivación”. El desarrollo de dicha investigación está enmarcado en el proyecto FONDECYT sobre Violencias Políticas.

Uno de los antecedentes que orienta a Tamara, es la evidencia que informes elaborados por organizaciones de defensa de los derechos humanos arrojan respecto de la presencia relevante de violencias políticas en el Chile posdictatorial. Además, la formulación de la problemática impulsa a la autora a dar cuenta de la necesidad de enfatizar la continuidad a lo largo de la historia, ya que mediante esta se habría modelado la violencia política.

La memoria no solo conecta desde el presente los elementos del pasado, sino que las prácticas del presente están en un continuo con respecto al pasado.

Considera que, pese a que en la actualidad se reconoce que existe violencia política, por contraste respecto a la dictadura esta aparece como algo no tan relevante ni atingente a ser explorado, sobre todo como algo que no marca el periodo.

No es la posdictadura algo marcado por la violencia política, entonces parecería no tan relevante hablar de eso. Sin embargo, hay un largo listado de asesinados políticos, torturados y desaparecidos.

Existen investigaciones académicas que han abordado el tema de la violencia política estatal posdictatorial. Por ejemplo, en el análisis de la forma en la que opera

la violencia tanto del Estado como de aquella respecto a la resistencia al poder político. Tamara considera que pese a lo anterior, se hace necesario desarrollar una comprensión sobre la violencia política, que, evitando la fragmentación, permita integrar en un marco de sentido la gran diversidad de elementos involucrados, para que sea posible una visión completa de dicho fenómeno.

En ella se debiera atender al contexto actual, considerando que el desarrollo que ha tenido en el país el sistema político de democracia semisoberana y el sistema económico neoliberal tienen efectos en las prácticas políticas –incluyendo las de violencia–, así como en la subjetivación de las y los actores.

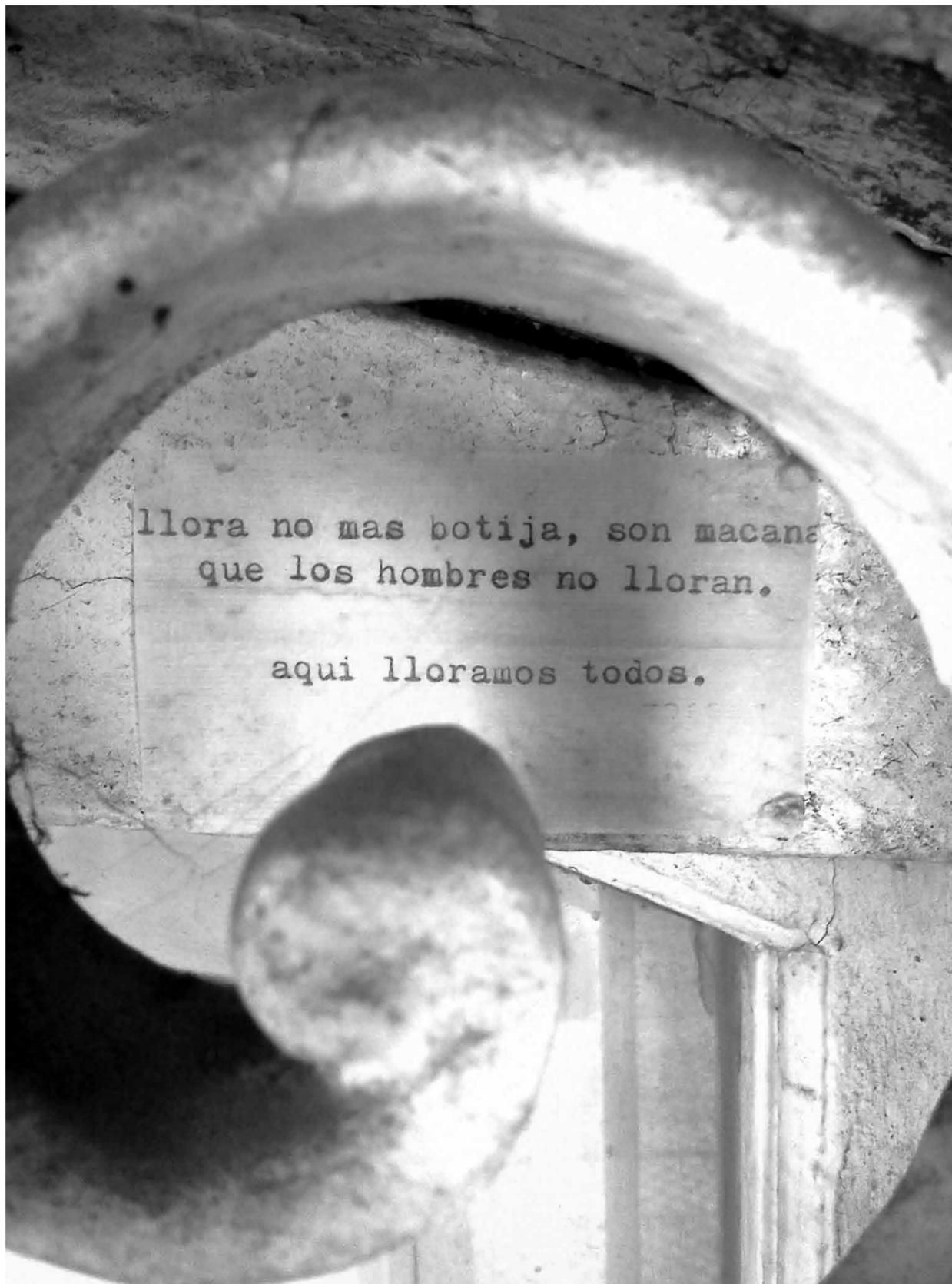
El trabajo de investigación se realizará mediante la elaboración de Producciones Narrativas colectivas con activistas políticos/as, en las que tanto el investigador como el participante se convierten en coautores del texto.

En suma, Tamara propone –siguiendo a Foucault–, abordar la violencia política estatal posdictatorial al modo de un dispositivo, entendido este como una red de relaciones entre elementos heterogéneos, que al mismo tiempo establece la naturaleza del vínculo o nexo entre ellos. En consecuencia, indagará sobre los elementos jurídicos, institucionales y materiales que darían forma a la violencia política estatal posdictatorial. Concluimos retomando la pregunta que Tamara se hace para direccionar su trabajo de investigación aún por comenzar:

¿Cómo se constituye y qué formas de subjetivación produce el dispositivo de la violencia política estatal posdictatorial en Chile?

El pantallazo que los tres estudiantes de posgrado han compartido respecto a sus proyectos de investigación –circunscritos en diferentes disciplinas– revela que la problemática de la violencia convoca el quehacer reflexivo al interior de nuestra facultad.

Asimismo, las temáticas y proposiciones de abordaje dan cuenta de la inquietud de introducir criterios de análisis que admitan complejidad al leer un hecho social. Desde esta perspectiva, se hace evidente la necesidad de resituar claves de lectura respecto del entramado de la violencia y las condiciones políticas, históricas y culturales que atañen sus diversas manifestaciones.



(JAVIER DURAND)

ENTREVISTA A MARÍA EMILIA TIJOUX

María Emilia Tijoux se licencia en Filosofía en la Universidad de Chile en 1972. En 1993 obtiene el grado de Magíster en Ciencias de la Educación, Es Doctora en Sociología, ambos grados obtenidos en la Universidad de París 12. Actualmente es profesora e investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, coordinadora del Núcleo de Sociología del Cuerpo en la misma Universidad, donde ha sido la principal impulsora de la temática en el país y directora de la revista *Actual Marx Intervenciones*. Se ha destacado principalmente en las temáticas sobre discriminación racial, miseria y estudios del cuerpo en Chile. La entrevistamos en su oficina de la Facultad de Ciencias Sociales.

POR CLAUDIO ACOSTA Y NATALIA HURTADO

¿Qué opina de la violencia que se vive actualmente desde la clase política a la ciudadanía?

Creo que hay distintos tipos de violencia en este momento en Chile, que se da por todos lados. Especialmente desde el mundo político a la sociedad chilena en general, y que esa violencia se vivencia de distintos modos. En leyes, en decretos leyes, en reglamentos, en instituciones que dentro de un sistema burocrático son la primera forma de violentar a la sociedad, especialmente a los sectores más pobres. Eso por una parte. Luego, dada las características de lo que se puede llamar *clase política* en Chile, sean cuales sean los partidos, la violencia está en ellos mismos, en su propio modo de ser, en su propia indiferencia, en su presunción, en su supuesta verdad sobre las cosas. Entonces creo que esta violencia permanente se ha ido naturalizando, es como si esa gente o esas personas fuesen así naturalmente y hubiese que recibir todos los días su discurso, su engaño, sus mentiras, como algo normal. Claramente, hay una cuestión histórica que tiene que ver con el poder donde esta gente se sitúa, desde la ciudadanía en el momento en que la gente vota por ellos y luego una impunidad que existe en este país hace muchísimo tiempo y cuya fuerza más potente se dio en el periodo de dictadura. Curiosamente, como sociedad recibimos esta violen-

cia y luego volvemos a tejer con ellos una especie de contacto. Eso es lo que más me preocupa, es que esta gente regrese, como si lo que pasó no hubiese tenido mayor importancia. Hay una suerte de olvido sobre esa violencia, el lugar de Aylwin, el lugar de La Oficina para la detención y encarcelamiento de un montón de gente en los noventa. Además, el lugar académico que ocupan después, porque hay un traslape de lo político y académico, van de un lado a otro dependiendo de cómo se mueva el viento. Entonces no solamente denuncio sino que también condeno a esa gente, su indiferencia, su retirada de lo social; pero lo social vuelve en sus campañas y vuelven a situarse en sus puestos de poder. Tengo un desprecio por ese mundo, principalmente por cómo se ha tratado a la gente y los olvidos repetidos sobre tanto crimen, destrucción, condena de la gente, gente en las cárceles, todos los días, como si fuera natural y se han llenado los bolsillos de dinero. Es pura violencia de distintos tipos.

Bueno y en ese sentido, ¿cómo incide esto en las minorías sexuales y raciales?

Siempre lo he dicho, son estas personas las que quedan sin derecho, sobre todo cuando esto de los derechos humanos está tan en primera plana, ¿no? Una suerte de defensa generalizada de los derechos.

Yo afirmo que hay individuos sin derechos humanos, donde lo humano se borra, porque la ley no los incorpora y porque quedan fuera de lo humano. Por ejemplo, hay seis nacionalidades de inmigrantes que son consideradas como tales (inmigrantes): cubano, boliviano, ecuatoriano, colombiano, dominicano y haitiano; los demás no son inmigrantes, ni los argentinos ni los norteamericanos ni los venezolanos.

¿No?

No, ellos son considerados extranjeros, se reconoce a aquellos extranjeros para odiar, aplastar, condenar, mitigar, asesinar. Siempre eso es un problema ya que una sociedad entera está diciendo que son un problema. Entonces lo que atañe a los inmigrantes, sobre todo con la animalización que hoy encontramos, el lugar de animal que se les da, no hay humanidad. Y además, si lo humano proviene de la humanidad neoliberal o liberal... [eso] los deja de antemano afuera, o sea, lo que ocurrió con los nazis. Entonces racismo para mí está vinculado a un fascismo.

¿Considera que somos una sociedad racista?

Somos una sociedad racista, de norte a sur. Chile lo ha sido siempre, esto está naturalizado y por eso el sentido común hablaba de indio no sé qué, o de negro mugriento o de juegos como *cuántos panes hay en el horno*, como algo natural, como un juego de niños. Entonces, por un lado es una población muy maltratada, pero al mismo tiempo y lo curioso, es que es una población necesaria. Es mano de obra barata, son cuerpos para cargar, para el sexo, para construir, para cuidar, para plantar, para jardinear, para cocinar. Colocados en el lugar de la exotización y la folclorización, para comer rico, “pero que no vivan al lado de mi casa”. Entonces ahí hay algo bien complicado. Por otro lado las minorías sexuales, sobre todo los más pobres entre ellas, tampoco tienen derechos, quedan fuera del derecho. No es lo mismo ser un gay de sectores altos que ser un gay de sectores pobres. Y los transexuales sufren muchísimo cuando provienen de los sectores más desfavorecidos; son quemados, son escupidos, son orinados. Pienso que es necesario todo un trabajo educativo, todo un trabajo de conocimiento desde nuestros lugares universitarios. Todo un reconocimiento a este otro, a esta otra que un día

yo puedo ser, mi hijo puede ser, mi nieto puede ser. Los niños negros hoy en día son objeto de bullying en los colegios, los padres los están sacando porque son atacados por su color de piel por otros niños. Eso es curioso porque antes de los cuatro años los niños no hacen diferencia por color. Alguien les enseñó a hacer esa diferencia por color. Y lo mismo ocurre con las diferencias sexuales, porque alguien se las enseñó. Como la norma en donde hay que ser hombre o mujer, pero sin embargo tenemos una sociedad completa acudiendo a los cafés con pierna y desesperados por negros y negras que son su objeto fantasmático del deseo acumulado en todos esos mitos de la capacidad amorosa de mulatas y mulatas, de negros y negras. Entonces es una sociedad reprimida y de un desconocimiento muy profundo respecto a la historia, y no solamente la historia sino que es una cuestión cultural. De la historia de otros países, de la historia de otra gente se desconoce. Y por otro lado el deseo de ser como Norteamérica.

Estaba pensando en un ejemplo que usted dio alguna vez: que había dos niñas conversando y una le dice a la otra, por su color de piel: “Tú eres peruana, porque tú eres más negra”. Entonces pensaba, ¿cuál es la responsabilidad que tiene el ciudadano de ir traspasando o ir enseñando al hijo?

Lo que pasa es que ese ciudadano tiene que ser enseñado antes. Yo no sé si ustedes recuerdan, pero yo no recuerdo de mi formación básica, en primero o segundo básico, que nos hayan enseñado la cuestión de la diferencia y cómo vivir con la diferencia. Cómo aceptar al otro. Eso no se enseña en el colegio. Eso dependerá de un profesor o profesora que tenga una sensibilidad, por su propia historia personal, y que le diga a los niños: “Mira, esto se da de este modo”. Entonces, ese ciudadano es imposible que pueda enseñar algo que ignora y va a repetir lo que le enseñaron en su casa, salvo la sensibilidad individual, la libertad individual que puede tener un ser humano de darse cuenta de que está dañando a alguien. Me parece que hay un trabajo largo por hacer y esto tiene que hacerse rápidamente. Las oleadas de inmigrantes que están llegando para arreglar su vida, porque supuestamente Chile es un país que está mejor eco-

nómicamente, vienen porque construyen una ilusión de poder mejorar la situación en este país y finalmente son ellos quienes están trabajando con nosotros. Yo me vengo todos los días a las seis y media de la mañana, ¿quiénes limpian las calles? Son viejos y viejas, más viejos que yo, que están limpiando las calles con los tremendos tarros, sacando las mugres de las orillas cuando está oscuro, y son inmigrantes. Esa es la gente que limpia nuestras calles y no los vemos. Son como fantasmas en las noches, desaparecen luego cuando se suben a la micro y al metro, tú ves las miradas reprobadoras o las miradas llenas de deseo cuando son chicas jóvenes de una sociedad tan lejana a lo que son nuestras historias que están al lado de la casa. Eso por una parte, y también lo que toca a los pueblos originarios que han sido sometidos y donde hay todavía una lucha brutal en el sur. Entonces, hay que invertir la cosa y preguntarnos quiénes somos, y por qué somos así, de dónde traemos esta manera tan brutal de tratar a los demás y que se devela cuando la gente sale de Chile. Eso es hacer el ridículo, sabiendo que hay otros países racistas, pero esa necesidad de hacer la diferencia, sobre todo por color, proviene de la historia de nuestro país, constituido en el siglo XIX. La esclavitud mucho antes, luego el Estado-nación blanco, desarrollista a la europea y por lo tanto el deseo de Europa, el deseo de Estados Unidos, es potente. Es una violencia histórica, o sea –Salazar también lo ha trabajado–, pero nosotros lo vemos más desde la sociología, desde la realidad actual de ese desprecio, de esa mirada en menos, entre comillas, a esos otros que vienen más pobres. Si vinieran con mucho dinero probablemente no se les vería tan oscuros. El dinero de cierto modo blanquea, el prestigio también blanquea pero nunca completamente, siempre va a quedar una suerte de “a pesar de”: “a pesar de que sea un médico no se sabe nunca, a pesar de que sea no sé qué, no se sabe nunca que es lo que trae consigo”, es sospechoso, es el enemigo.

Considerando que la cifra indica que Chile es un país que está recibiendo un gran número de inmigrantes, ¿qué tipo de políticas públicas debería el Estado elaborar en cuanto a la población inmigrante?

Primero, la cifra chilena en relación al nivel mundial no es muy alta, es más o menos un 4 por ciento, lo que

sucede es que como no había llegado esa cantidad antes, esa cifra se ve como un gran número. Efectivamente ha aumentado en proporción a lo que había llegado hasta finales de la dictadura. Somos un país con fronteras abiertas, sin ley de inmigración, la única que hay es un decreto ley del año 1975, decreto de la época de la dictadura, con énfasis en la *seguridad nacional*, es decir, que no ingresaran subversivos, extremistas, gente que pusiese en peligro al país y no tiene nada que ver con las condiciones que habría que presentar en una ley que todavía no se vota, todavía está ahí, en veremos. Lo primero es una ley que permita regular la educación de los niños, la salud, las instituciones, la acogida, el trabajo y sobre todo la trata y el tráfico. Hay trata de inmigrantes, en condiciones de hacinamiento, viviendo acumulados, con pasaportes escondidos por los patrones y hasta aquí los juicios se han perdido. Es necesaria una ley que pueda regular [todo esto].

El trabajo del Núcleo de Sociología del Cuerpo

Nosotros hicimos un seminario contra el racismo en la Casa Central de la Universidad [de Chile] donde entregamos como 60 recomendaciones para las políticas públicas. Este es un trabajo nuestro, de esta escuela, de un FONDECYT, donde hay una línea de cuerpos migrantes y trabajamos prácticamente con todos los organismos de inmigrantes que existen, trabajamos con ellos realmente, no es una cuestión solamente teórica, sino que vamos a trabajar con la gente. Estamos en Los Nogales, estamos en La Victoria, estamos trabajando en el Hospital Exequiel González Cortés, estamos en Arica, Iquique, Antofagasta. Porque me voy al norte, porque en el norte están las dos fronteras por Arica e Iquique y el trato que recibe la gente, es de los coyotes igual que en México, entonces cuando no pueden entrar por Chacalluta, les proponen unos itinerarios horribles para entrar por Iquique y eso implica todo lo que ustedes puedan imaginar de violencia.

¿Qué pasa con el trabajo de los inmigrantes, su estatuto?

Mientras más irregular sea el inmigrante, mientras menos legalidad tenga, más interesante para el que

lo necesita para hacer la pega y no pagarle nada. Entonces, en las políticas públicas lo primero que se requiere es una ley, que participen los organismos de inmigrantes. Hay que darle un lugar a los organismos de inmigrantes, en donde hay intelectuales, abogados, sociólogos, médicos, hay gente proponiendo cosas. En las políticas públicas tienen que crear una ley, eso es lo primero y yo pienso que la Universidad, voy a hablar de la Universidad de Chile, el lugar de nosotros es preponderante y fundamental para participar de esto. Nosotros esperamos comenzar a dar algunas clases o seminarios en la Casa Central para todo público sobre estos problemas. En las carreras universitarias debería haber ramos obligatorios, por ejemplo en párvulo, en educación en general, en sociología, en psicología, en derecho, en medicina, sobre la cuestión de la inmigración, sobre la xenofobia, para que la gente comience a ser atendida como seres humanos. Esa es una manera de aminorar esa violencia, comenzar a ver al otro como ser humano, al que puedo tocar, al que puedo acoger, al que tengo que conocer. Es un trabajo complicado, un trabajo largo. De todas formas, yo creo que lo mismo pasa con los homosexuales, al considerarlos enemigos y haces toda una campaña para que lo sean, tienes a toda una sociedad diciendo que lo son, y por lo tanto, *indiferencia*, esa es la violencia más grande. Y la violencia más grande no es que te peguen un palo, porque tú puedes responder al palo; la violencia más grande es que la indiferencia provenga de la naturalización de la situación, por lo tanto, la gente va a decir, “bueno, es normal si es negro, es normal si son peruanos, es normal si es un transexual”. Foucault lo denomina como el *abandono del Estado* y el deseo de muerte instalado contra este enemigo que supuestamente no estaría en la norma. Basta darse una vuelta por un café con piernas para ver quién va, es cuestión de ver quién pide tener a las niñas menores, muy menores en sus camas; nuestra sociedad, ¿no? De personas que después llegan a sus casas y continúan con su vida normal.

¿Cómo puede ser tratado este problema?

Es un problema que tiene que ser tratado desde distintas aristas y no solamente desde una. Es fundamental que sea un trabajo transdisciplinario y con mucha participación de los jóvenes. Desgraciadamente no siempre parte de allí. ¿Cuántos estudiantes extranjeros hay acá? ¿Qué se sabe de ellos? ¿Cómo se reconocen sus conocimientos, sus músicas, su literatura, su historia, sus vidas? El vínculo con esa extranjería es un vínculo... donde curiosamente más van los chilenos de vacaciones: a Machu Picchu, Punta Cana, Buzios, etcétera, en donde la “negritud” está en pleno, a gozar. Aparece el reggaetón, aparece la bachata, qué sé yo, pero hay una lejanía brutal con los trabajadores más pobres que vienen de esos países, que son los inmigrantes.

¿Qué piensa que podríamos aportar como científicos sociales a esta temática?

Pienso que hay que investigar, es muy importante la investigación científica, es una herramienta muy potente. No basta con la denuncia, porque la denuncia queda en un lugar que puede apagarse, pero la investigación científica, rigurosa, seria, informada, permite crear. Hay que ponerse en la mesa a discutir sobre lo que se ignora, en todos los campos del saber, no solamente las ciencias sociales; en filosofía, en ciencias humanas. Yo trabajo mucho con la gente de arte, creo que las distintas disciplinas tienen mucho que decir, la danza, el teatro, la música. Hay que salirse de esas disciplinas y hacer investigación sobre las cuestiones, creo que allí, estoy convencida y totalmente de acuerdo con Bourdieu que la sociología es un *deporte de combate*, que es una herramienta que tiene muchísimo poder, que si está bien planteada y se invita a grupos de investigación que estén compuestos sobre todo por investigadores jóvenes y por estudiantes dispuestos a aprender, o sea, abrir distintos campos de investigación y vincularse con las regiones donde los problemas a veces se olvidan, como el olvido santiaguino de lo que ocurre en otro lado.

YO MIGRANTE, O CUANDO DEJAS DE SER ESTUDIANTE EXTRANJERA

DERY SUÁREZ¹

Caminar por las calles de Santiago, lugares tan ajenos a mi historia y que he ido aprendiendo a disfrutar cotidianamente. El barrio Yungay aviva mi nostalgia de barrios bogotanos, nostalgia guardada para las noches de ausencias. Estoy aquí... saliendo del metro, una lágrima me hace retornar a la escuela donde había estado minutos antes. ¿Qué fue aquello tan fuerte que durante la travesía me dejó sin palabras?

Recuerdo las manos de aquel hombre, que, acercándose a mi cuerpo y sin tocarlo, invade mi espacio.

—*Ya la revisé y no tiene de la buena!*—, le dice a la directora que minutos atrás nos había recibido.

—*Es solo que salgas a la feria, y seguro que los colombianos de allá sí tienen*— dice en tono jocoso el hombre dirigiéndose hacia mí.

Es tal mi aturdimiento que quedo en silencio. No es por mi historia que estoy en la escuela, no soy una madre que busca un cupo para su hija. ¿Qué podría responder? ¿Cómo puede aquel hombre trabajar en esta escuela y hacer esas ‘bromas’? ¿Cómo puede hacer esos ‘chistes’ a una persona que viene como parte de un equipo de investigación de la Universidad de Chile? ¿Cómo son sus interacciones con las personas extranjeras que vienen a la escuela? ¿Sus comentarios estarán siempre llenos de prejuicios y estereotipos camuflados en esta clase de humor?

Mientras camino por la calle Esperanza, lentamente voy decantando aquella emoción mía. Siento el peso de sus palabras que cubrían mi cuerpo con imágenes de narcotraficantes, de droga, de polvo... polvo eres, en polvo te convertirás... polvo quieres...

polvo consumirás.

Me sobrepuse al ultraje del inspector de patio de una de las escuelas donde realizamos la investigación sobre los escolares, niños y niñas provenientes del Perú. Ese es el punto de interés. Respiré profundo e ingresé al patio de recreo.

Pero todavía sería rasguñada una vez más. Como si aquel primer encuentro con los adultos de la escuela no hubiera sido suficientemente violento, algo más me esperaba al llegar al patio de recreo...

Siempre es bueno recordar que son diversos los lugares del imaginario sobre el narcotráfico; los hay para los hombres y los hay para las mujeres. Y claro, además de ser de Colombia, soy mujer. Un grupo de niñas me recordó cómo el binomio nacionalidad/género puede ser tan dolorosamente conjugado.

—*¿Y de dónde eres?*—, me dice una niña de unos 12 años, con quien hago contacto.

—De Colombia.

—*¿Y de qué ciudad?*—, pregunta otra.

—De Bogotá.

La curiosidad se ha despertado en otra niña que se acerca al grupo:

—*¿De Bogotá? ¡Como Catalina!*

—*¿Quién es Catalina?*

—*Catalina es una de las protagonistas de Chicas malas.*

Ese el nombre que le dieron en Chile a una serie hecha en mi país, basada en el libro *Sin tetas no hay paraíso*, de Fernando Vallejo. Esa sería una de las primeras producciones que llegarían a Chile acerca de una de las problemáticas sociales que más ha afectado al país, el narcotráfico y la manera como permeó la sociedad; en este programa de televisión

¹ Doctorado en Ciencias Sociales.

se hace referencia a los estereotipos de belleza femenina y a la prostitución. Luego vendría *El patrón del mal*, y no sé qué otras tantas ‘narcoproducciones’.

Este tipo de programas “han dado un muy mal ejemplo”, como me comentó una niña colombiana un par de años después. Yo misma recuerdo caminando lejos de mi tierrita, muy lejos de Chile, en una calle de Staten Island, en Nueva York. Frente a nosotros pasaba un autobús con una gran publicidad: *Escobar*, la nueva serie de un canal latino. Otras serían las épocas de las novelas costumbristas –como *Café con aroma de mujer*, *Azúcar* o *Espumas*–; era otra Colombia la de aquel entonces...

El grupo de niñas de la escuela en algarabía me cuenta de este programa de televisión, hablan de cómo la protagonista, una joven de un barrio popular de Medellín, se convierte en prostituta mientras intenta hacerse una operación de aumento de busto. Esta era una de las series que sus padres no les permitían ver, pero que igual veían, y que yo, por diversas razones, nunca lo hice.

En medio de la conversación, nos presentamos buscando canalizar la atención hacia el objetivo de nuestra presencia en la escuela. Les pregunto sus nombres y les doy el mío:

–Lorena

–¡Lorena, igual que la amiga de Catalina!–, dice con gran sorpresa una de estas niñas. Ella se me acerca un poco más, queda a menos de un paso y a la altura de mi pecho. La fuerza de su mirada que se posa sobre mí, me hace sentir cómo las asociaciones colombiana-bogotana-Lorena quedan ligadas a la imagen de una de las protagonistas de la serie. Finalmente rompí el silencio cuando les comenté del estudio que íbamos a realizar en la escuela y cómo yo, en tanto estudiante de la Universidad de Chile, iba a verme con ellas en otros recreos.

Pero no fue su interés por nuestra presencia en la escuela lo que permaneció en mi mente durante la tarde. Fueron aquellos segundos en que fui reducida a un estereotipo hábilmente alimentado por los dispositivos mediáticos.

Había llegado a mi escuela de siempre en el barrio Yungay. Los abrazos de los niños y las niñas con quienes había estado trabajando durante casi un año, así como sus reclamos ante mi ausencia durante sus

recreos, me sacaron de aquel aturdimiento. Ello fue un corte en el dolor de aquella fría mañana de invierno.

Días después me preguntaba sobre las mujeres, sobre las niñas colombianas que no tenían esa posibilidad de escapar a un lugar donde no fueran significadas por una serie acerca de la prostitución y el narcotráfico.

La Universidad de Chile era el lugar en donde me refugiaba de aquellos imaginarios que se iban reforzando a medida que los fenómenos migratorios en el país se incrementaban y se convertían en objeto ‘exótico’ de los dispositivos mediáticos, o de cómo algunos sujetos de las migraciones estaban siendo objeto de estudio en una reactualización de racializaciones y sexualizaciones desde las herencias coloniales que todavía nos habitan. La U a veces era lugar de resguardo, a veces no.

En una reunión al interior de la FACSO, alguien dijo: “*las colombianas son las reinas del doctorado*”. Me hubiera gustado, en el escenario académico en el que estábamos, que el elogio girara alrededor de nuestro desempeño intelectual y no que fuéramos marcadas por el lugar común de ‘la belleza colombiana’.

Diversos fueron los espacios que transité en mi paso por la Universidad, en algunos de ellos simplemente fui ‘la profesora colombiana’, como en la Facultad de Medicina. O una compañera más en la Facultad de Ciencias Sociales donde, en medio de un megaproyecto de investigación encontré personas que me dieron un lugar en su corazón y cobijaron el mío, así como sucedió también con mis compas del doctorado y de un magíster que había realizado años atrás.

Me puedo resguardar en mi burbuja académica, de cierta manera. Pero... ¿Qué pasaba con aquellas niñas colombianas que, insertas en sectores segregados de la ciudad de Santiago, diariamente lidiaban con imágenes de un país tropical y desconocido, al que vinculaban a reinados de belleza, telenovelas, Shakiras, mafias, prostitución y redes de distribución de droga?

Recuerdo a Maritza (nombre modificado), una afrodescendiente que iluminaba con su presencia y alegría. Ella no paraba de moverse mientras me indicaba dónde quedaba la escuela Alemania, dos años atrás, cuando habría de encontrármela en Plaza

Yungay. Sí. Maritza habría de ser un referente muy importante en mi investigación de aquel entonces.

“*Profesor: Es tal el problemita.*

Investigadora: ¿Por qué?

Profesor: Porque juega a payaso. Todo el tiempo risas y risas y risas (bizarramente imita sus movimientos). Sí, se mueve bastante, uno la ve en el recreo y se mueve bastante... Un espíritu alegre.

Investigadora: ¿Un espíritu alegre?

Profesor: Claro. *Un profe me dijo: a ella le patina. ¿Por qué? Le dije (al profesor). No es muy común que haya niñas así de... Aquí en Chile los niños son más opacos... Y le dije (a la estudiante), ¿Te das cuenta de que tú haces reír a los del curso y ellos se ríen de ti? Fíjate... Se están... de tu alegría de vivir, de tu chispa, pero a su vez se están riendo de ti*” (Suárez-Cabrera, 2010, p. 95).

Meses después, la chispa de Maritza había desaparecido, se había ‘normalizado’, había disciplinado su cuerpo y a manera de protección, niñas como ella, colombianas afrodescendientes se quedaban

en sus casas o solo iban a las de sus compañeras de escuela para que no las ‘molestaran’ en la calle.

Ahora, en este momento, de cabeza en mi tesis, un tanto lejos de Santiago, de mis clases en Medicina, de mis espacios en la Facultad, me llegan noticias de los programas de televisión y las imitaciones sobre ‘las colombianas’, y con algo de esperanza también me entero de pequeñas luchas que desde diferentes frentes se hacen contra los estereotipos, contra los racimos. Pequeñas victorias que me llevan a pensar que en un futuro ‘ser colombiana’ podría no implicar una significación negativa perenne.

Referencia bibliográfica

Suárez-Cabrera, D. L. (2010). *Jugando y construyendo identidades en el patio de recreo. Etnografía en una escuela con niño/as hijos/as de inmigrantes y niño/as chilenos/as*. Magíster en Psicología, mención Psicología Comunitaria. Universidad de Chile.

ENTREVISTA A GABRIEL SALAZAR

Gabriel Salazar es un historiador chileno, profesor titular de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Galardonado con el Premio Nacional de Historia 2006, es en la actualidad uno de los más destacados exponentes de la historiografía social y política contemporánea chilena. Lo entrevistamos un lunes en su oficina de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

POR CLAUDIO ACOSTA Y NATALIA HURTADO

¿Qué derechos de los estudiantes o qué derechos de la comunidad educacional, estarían siendo violentados por las políticas públicas?

Sería necesario en primer lugar precisar un poco el concepto de violencia, en la forma que se da en la historia y la forma en que uno puede conceptualizarlo en Sociología o en Ciencias Políticas y en Educación también. Así, es posible comprender el concepto de violencia desde tres sentidos distintos, en el fondo similares. Desde una arista está la violencia que implica fuerza, tanto fuerza muscular física, como fuerza de las armas. Es un tipo de violencia que es la más común. Por otro lado, está la violencia en donde no se ejerce fuerza física, sino que cuando violentas una ley, una norma, no la obedeces. Este es un ejercicio de violencia que históricamente también tiene validez. Una toma de terreno por ejemplo, si lo haces en una propiedad privada, tú violentas un principio jurídico aunque no haya violencia física sobre la persona. Y el tercero tiene que ver con la violencia que se ejerce por el condicionamiento normativo, institucional o de hecho que existe sobre las personas, sin que necesariamente implique usar una ley o que usen la fuerza. En el siglo XIX no había normas, no había derecho laboral, pero de hecho la institución delinquiente, del peonaje, que no tenían ley, fueron impuestas, en la práctica institucionalmente si se quiere, sobre la

gente que trabajaba en esas condiciones, y eso era violencia porque no había ninguna sujeción a una norma ni a un principio. Por tanto, esos tres tipos de violencia tendríamos que tener en mente cuando hablemos sobre educación; evidentemente aplican los tres casos.

¿Cómo aplican los tres casos de violencia en la educación chilena?

Pensemos que en la educación de Chile durante mucho tiempo y en otras partes de Europa también, se ejercitaba el castigo físico a los niños. Yo mismo cuando niño, estudié en un colegio católico, donde aún se usaba pegarles con regla a los niños en las manos o en las nalgas; entonces si uno se portaba mal, tres, cuatro varillazos, castigo físico. Yo estuve en Inglaterra en los años setenta y todavía se hacía lo mismo, entonces hay una violencia, esa idea que “con sangre la letra entra”. Pero también está presente la violencia por la forma en que se impone sobre el profesorado, con el “modelo” educativo que lo obliga a planificar horas de horas su trabajo y luego ser evaluado horas de horas. De tal forma que le imponen encima un modelo que yo llamo “modelo industrial de producción”, que se hizo en la época del taylorismo a comienzos del siglo XIX, cuando estallaron las grandes huelgas y las grandes masacres porque era un sistema imposible

para que los trabajadores pudieran sostenerse sin reaccionar. Algo muy parecido se está dando con los profesores, y esto se va a seguir aplicando ahora si se aprueba la famosa carrera docente, que está pensada en los mismos términos. Y por último, tú tienes a los estudiantes que hacen huelgas y tomas, de universidad y colegios: por último se enfrentan a la policía o los encapuchados que se enfrentan aquí en la esquina [Grecia con Ignacio Carrera Pinto en Ñuñoa], también hay violencia en eso. En Chile, bajo estas tres formas la violencia ha estado muy presente, a todo lo largo de nuestra historia, es casi consustancial con nuestra historia y en casos muy graves, en donde te imponen, por ejemplo, leyes, la Constitución política, que no es un ejercicio libre de la ciudadanía sino que una imposición, con uso de la fuerza incluso en algunos casos. Entonces, de partida yo diría que la violencia en Chile es muy consustancial a nuestra historia, de una forma u otra, en cualquier grado pero está presente.

Nos gustaría saber la opinión que tiene usted en cuanto a la gratuidad en las universidades estatales, si de alguna forma falta voluntad política o que nos hable un poquito, qué opina usted, es un derecho, es un ideal...

Mi opinión, y tomando en cuenta que hace 55 años que estoy haciendo clases, a todo nivel, de educación básica a media, a viejos, jóvenes, adolescentes, chilenos presos, chilenos libres, chilenos exiliados, trabajadores, etcétera. Sobre esa base yo levanto mi opinión. Yo pienso que la educación es una práctica, una relación social que se da en el supuesto de la comprensión y la solidaridad, y a partir de ahí tú construyes objetivos. Partiendo de esa experiencia y no aludiendo a ningún principio general y ninguna institución científica, porque no existe, son patrañas. Yo diría que lo importante es que el sistema público sea gratuito, ya que el principio de la gratuidad universal es una utopía, la educación privada tiene que demostrar que en esas condiciones, pagando, pueda producir una educación de excelencia. Pero la condición actual de la educación privada, tiene apoyo del Estado y no poco apoyo. Entonces ellos tienen la ventaja de recibir donaciones privadas en el caso de la Universidad Católica, que son las más

altas de Chile, aranceles altos y más encima apoyo del Estado. Entonces, claro, con razón tienen una educación privada que indudablemente es de más calidad que la subvencionada. Cuando el resultado es que progresivamente la gente de la educación municipal se está trasladando a la subvencionada para ir pensando finalmente en la privada. Pero en Chile ha habido una confusión, desde que los cristianos... hay que decirlo de frentón, los católicos siempre han querido las dos tajadas, lo privado para sí mismos y siempre han estado dispuestos a pagar un poco, pero además quieren que el Estado les financie un poco de la educación y además ahora quieren que el Estado financie su gratuidad.

¿Qué le parece eso?

Eso es absurdo bajo cualquier punto de vista. Educacionalmente absurdo, porque la educación privada tiene sus propios objetivos específicos, que no tienen que ver con la educación general. Está bien que exista, pero no podemos exigirle al Estado que les pague su gratuidad, Yo creo que a los estudiantes se les pasó la mano con la gratuidad universal. Eso no tiene sentido. Financieramente no es viable, el Estado no puede financiar la educación pública y la privada al mismo tiempo y con los mismos resultados de calidad. De hecho, desde que existe este sistema medio raro, mixto entre medio, la educación pública en Chile desde que asumió la Concertación, ha venido en picada, tanto en los colegios municipales como en la educación media en general y las universidades públicas están perdiendo notoriamente terreno. Es el caso de la Universidad de Chile, que a duras penas recibe el 9 por ciento como aporte del Estado y el resto tiene que autofinanciarse de cualquier manera. La educación gratuita, desde el punto de vista financiero, claro, puede que el Estado alcance a financiarla si es que alcanza, con el precio del cobre como está no creo que vaya a poder. Pero lo más grave: la gratuidad universal con financiamiento fiscal, nuestro financiamiento de los ciudadanos va a sacrificar la educación pública y eso va a ser inevitable. Y la educación privada que tiene triple financiamiento se va a destacar mucho más. En la mañana estuve en la Tele13 Radio, con todo nuevo, de alta calidad; uno va a lo mismo a TVN y se ve

la diferencia. Cualquier escuela está mejor dotada que esta [en referencia a la Facultad de Filosofía y Humanidades], La gratuidad es una pasada de tejo, es muy enredado y no creo que se pueda hacer, de lo contrario va a ser un enredo.

En una entrevista dada en mayo del 2014 llamada “Hablemos de educación” (Facultad de Filosofía y Humanidades), usted mencionó una transición profunda que estamos viviendo, caracterizada por una ciudadanía que se ha educado para obedecer al Estado, pero que sin embargo, está comenzando a intentar por ella misma resolver los problemas, aprendiendo a ser soberana. ¿Cuáles son las formas de reacción por parte del Estado ante el surgimiento de esta transición?

El modelo actual apunta a formar profesores que están compitiendo unos con otros (cargos, currículum, premios, etc.), las carreras universitarias de prestigio llevan a una competencia. La sensación de competitividad hace más difícil lograr la característica del colectivismo en la pedagogía, aprendizaje, la reflexión colectiva o una intercomunicación horizontal.

En una entrevista que le hicieron el año pasado, usted hablaba que estamos pasando por un periodo de transición importante y que venía de una ciudadanía que estaba siendo educada para obedecer al Estado, y sin embargo ahora estaba tomando la iniciativa de poder resolver sus problemas por sí misma y de buscar de algún modo soberanía. En este sentido, ante esta nueva transición o cambio, ¿de qué forma estaría reaccionando el Estado?, porque en un comienzo es tener a la ciudadanía más controlada, pero ahora hay un movimiento...

Yo diría en primer lugar que en Chile no se ha escrito la historia de la ciudadanía, y la ciencia política en este país se ha concentrado exclusivamente en el Estado, en la Constitución, en los partidos, en las elecciones y en los problemas internos entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, y no ha trabajado jamás la relación Estado-ciudadanía; o sea, el problema de la

legitimidad, de la representatividad, el problema de la soberanía popular no ha sido trabajado en ciencia política ni en sociología; entonces yo creo que hay un vacío muy grande que tratamos de llenar parcialmente con nuestro último libro –1140 páginas–, porque ese libro que alude a la clase política civil, es la historia explícita de la clase política civil, pero que es imposible hacer la historia de la clase política sin referirse a la ciudadanía, la clase política no existe en sí misma, es un matrimonio, digamos, un muy mal matrimonio, muy mal avenido con la ciudadanía. Entonces en el libro que hice hablamos de la clase política, pero en el fondo es la historia de la ciudadanía, y al hacer eso descubrimos al menos tres grandes etapas en este sentido.

¿Qué pasó con la ciudadanía entre medio?

Los primeros 120 años de este país la ciudadanía no solo no existió, sino que fue totalmente anulada por la oligarquía que gobernó este país por más de 100 años, por eso el libro comienza con uno de los epígrafes que declaró un señor por 1915 que era de la oligarquía precisamente cuando él dice, “en nuestras ilusiones políticas no nos dimos cuenta que no teníamos verdaderos ciudadanos”, la oligarquía políticamente hablaba ante el espejo, consigo misma, porque en rigor la ciudadanía fue anulada por completo. Después hay una segunda gran etapa, desde el 34, cuando se les da voto a las mujeres, para las municipales hasta el 73 en que se les da voto y se les toma un poco más en serio a los votos de los ciudadanos, pero al ciudadano se le reduce a la condición de ciudadano peticionista, le pide al Estado que le resuelva los problemas. Obediente de la ley en segundo lugar, dócil frente a la ley, se le exige que obedezca a la ley. Y en tercer lugar se le concede el voto individual, y eso lo convierte, según yo en la historia de ese periodo, en un ciudadano masa. El ciudadano masa pide, protesta, obedece a sus dirigentes, a las vanguardias, al Estado, al gobierno y finalmente deposita un voto individual sin deliberar. Porque si tú eliges a alguien sin deliberación previa con otros ciudadanos es que los elegiste sin entregar un mandato, “yo te elijo para que ejecutes este mandato”, y si no lo ejecutas te quito el cargo, te revoco el cargo y más encima te juzgo, esa debiera ser la verdadera representación ciudadana.

Entonces, qué pasa con el político...

El político debiera ser responsable ante el elector que delibera, establece mandato y lo elige para ejecutar el mandato. Pero como elegimos individualmente, sin deliberar, sin mandato a un señor que nos promete cualquier cosa y después no cumple es que en el fondo estamos renunciando a la soberanía, porque para que haya soberanía tiene que haber deliberación; si hay deliberación entonces hay racionalidad política, hay razón colectiva y hay voluntad colectiva, si no hay deliberación, tu voto lo entregas gratuitamente a un señor que apenas llega el voto a la urna suma inmediatamente, es un voto efectivo que suma al tiro, y ahora le pagan 700 pesos por cada voto. Si alguien saca 200 mil votos le llegan 200 millones, al tiro, y si es electo se llevan la dieta parlamentaria y teniendo ya ambas cosas el gobierno está aprobando la ley de que el Estado va a financiar a su partido con una cantidad basal le llaman ellos, o sea, permanente. Entonces yo entrego un voto porque me hacen una promesa, “una promesa!”, y el tipo luego hace lo que quiere y le pagan por todo eso, entonces eso es una burla. Este no es un verdadero ciudadano tampoco, por mas que votemos se ríen de nosotros, nos explotan absolutamente y la soberanía nosotros la entregamos. Si antes nos pagaban 10 pesos por decirte por nuestro voto ahora le pagan 700 pesos al candidato por nuestro voto, o sea, ni siquiera es cohecho, es peor que el cohecho.

La tercera etapa en que estamos revela que la ciudadanía se está dando cuenta de esto por primera vez en 200 años. Se está dando cuenta que sus representantes en el fondo se están riendo de ellos, los están explotando, se están autorreproduciendo en una condición de excepción y por eso han perdido prestigio.

¿Qué pasa con el rol del Estado, en ese sentido?

Ya el año 1991, a un año de reconquistada la democracia, el 54% de los chilenos ya no creía en el Estado, no quería a los políticos ni quería a los partidos políticos. Durante el gobierno de Aylwin, primer año de la Concertación, la mitad de los chilenos no estábamos de acuerdo con eso ni confiando en eso, hoy día es el 95%; o sea la crisis ya es profunda. Por eso es que están apareciendo formas ciudadanas de deliberación, asambleas, hay asambleas por todo Chile, la deliberación con establecimientos de mandatos. Magallanes, Aysén, Freirina, etcétera, que han estado tomando decisiones por sí mismas, y han suspendido al Estado. En Magallanes mandaron cambiar al gobernador, al intentente a toda la gente y gobernó la asamblea por tres semanas. En la práctica en Aysén pasa lo mismo.

Estamos ante una transición ciudadana por abajo, que implica una recuperación progresiva de la soberanía, por tanto, está surgiendo la idea de tomar decisiones soberanas, establecer mandatos. Claro, falta tiempo, llevamos cuatro años y en historia no es nada; entonces estamos en los inicios de un proceso que si continúa por ese camino va a ser extraordinariamente importante, revolucionario diría yo, aunque no haya una revolución con toma del gobierno y que degolle al Presidente de turno, no es una cosa de ese tipo, porque este es un proceso cultural, de un aprendizaje cultural, de una adquisición de conocimientos, de actitudes y conducta, y como esto afecta a toda la ciudadanía es un proceso lento. Yo diría que todavía estamos en los inicios de un proceso que puede producir frutos interesantes de aquí a 4 años, 8 años 10 años, no me extrañaría.



(JAVIER DURAND)

MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA, ¿EL MAL?

UNA PREGUNTA A PARTIR DE LA NOVELA *ESTRELLA DISTANTE*

JUAN PABLO VILDOSO¹

En *Estrella distante*, Roberto Bolaño (1996) intenta aproximarse al *mal absoluto* (Braithwaite, 2006). En este ejercicio nos legó el más límpido correlato ficcional de los crímenes de lesa humanidad acontecidos en Chile durante la dictadura militar, esos crímenes impensables que sucedieron tan extremadamente cerca de todos nosotros. El más brutal aparato represor de la historia chilena, respaldado plenamente por el Estado, otorgó las condiciones de preexistencia para que algunos sujetos, ¿qué sujetos?, pudieran desplegarse a su antojo en su omnipotencia destructiva más desmesurada, fuera de todo límite.

¿En qué consiste ese mal al que se aproxima Bolaño? Algunos significantes psicopatológicos y psicoanalíticos emergieron durante mi relectura de la novela; perversión, agresión, psicopatía criminal, antisocialidad. Acaso el mal absoluto se sitúe más allá de todos ellos, en el orden de un real imposible de figurar y comprender, pero que tal vez podamos con Bolaño, intuir. Tal es el propósito de este ensayo.

Estrella distante narra la historia de Alberto Ruiz-Tagle o Carlos Wieder, aunque también es la historia de dos jóvenes escritores obsesionados con su figura, Bibiano y el narrador, quienes representan dos facetas escindidas de Bolaño, el que se quedó en el horroroso Chile y el que partió para terminar radicándose en Blanes, lugar donde termina la novela. Ruiz-Tagle deambula por los talleres literarios de principios de

los setenta en Concepción, seduciendo a mujeres a partir de su aspecto; ausente, seguro, frío, distante. Entre tanto Wieder comienza, aunque tal vez ya había empezado mucho antes, a vislumbrar una *nueva poesía*. Lenta e indirectamente el narrador comienza a perfilarlo:

...En la casa de Ruiz-Tagle lo que faltaba era algo innombrable... como si el anfitrión hubiera amputado trozos de su vivienda. O como si esta fuese un mecano que se adaptaba a las expectativas y particularidades de cada visitante [...] El olor era espeso, como si Ruiz-Tagle hubiera preparado la noche anterior una comida muy fuerte, llena de grasa y especias [...] Bibiano creyó oír ruido en una de las habitaciones y pensó que Ruiz-Tagle estaba con una mujer [...] lo único que sabía era que deseaba marcharse [...] y no volver nunca más a aquella casa desnuda y sangrante [...] Aunque, tal como él la describe, la casa no podría ofrecer un aspecto más aséptico [...] Lo más curioso es que Ruiz-Tagle parecía disfrutar con la situación (Bolaño, 1996, pp. 17-19).

Antes de proseguir con Wieder, consideremos algunas referencias que nos permitan intuir hacia dónde nos está llevando Bolaño. Para Freud (1928 [1927]), las dos características de los criminales son: la intensa tendencia destructiva y el egoísmo sin límites, reflejos de la falta de valoración afectiva de los seres humanos. Más contemporáneamente, Kernberg (1987) afirmó que la personalidad antisocial representa la forma más extrema de patología del superyó, estos son los verdaderos psicópatas, quienes percibirían las demandas morales de la sociedad como un sistema de advertencia a ser explotado por ellos. Estos sujetos son incapaces de experimentar amor y poseerían una gran capacidad de mentir, sostenida

¹ Candidato a Magíster en Psicología Clínica Universidad de Chile, Instituto Psiquiátrico José Horwitz B., Profesor Colaborador Universidad Alberto Hurtado. Correspondencia: juanpablovildoso@gmail.com

sobre una concepción tan grandiosa como patológica del *sí mismo*, totalmente identificada con el principio del placer. Adicionalmente, algunos presentarían una infiltración del *sí mismo* con agresión, por lo que buscarían de manera egosintónica la satisfacción de sus impulsos sádicos. Wieder comienza a desplegarse:

...se levanta con la seguridad de un sonámbulo y recorre la casa en silencio. Busca la habitación de la tía [...] abre puertas con gran sigilo. Justo cuando se desliza al interior de la habitación escucha el ruido de un auto que se acerca a la casa [...] sonrío y se da prisa. De un salto se pone junto a la cabecera. En su mano derecha sostiene un corvo [...] ya está fuera de la habitación y entra ahora en el cuarto de la empleada. Pero la cama está vacía. Por un instante Wieder no sabe qué hacer: le dan ganas de agarrar la cama a patadas, de destrozar una vieja cómoda [...] pero es solo un segundo. Poco después está en la puerta respirando con normalidad... Y nunca se encontrarán los cadáveres, o sí, hay un cadáver, un solo cadáver que aparecerá años después en una fosa común [...] como para probar que Carlos Wieder es un hombre y no un dios (Bolaño, 1996, pp. 32, 33).

Luego Wieder hace su aparición triunfal como poeta, comienza a escribir versos, a incrustarlos en el cielo, propios y ajenos, en latín y castellano, con la estela de un monoplaza que parece venir directamente de la Segunda Guerra Mundial. La originalidad de la propuesta le vale un puesto entre lo más selecto del mundo cultural militar, si es que hubo tal. Realiza múltiples exhibiciones llegando incluso a sobrevolar el Cabo de Hornos, mostrando sutiles atisbos de su proyecto poético, de su discurso: nombra en sus versos a mujeres muertas. Rápidamente se transforma en una autoridad en poesía, y en sus palabras se podía percibir “la fuerza de ese discurso, la pureza y la tesura terminal de ese discurso, reflejo de una voluntad sin fisuras” (Ibíd., p. 53). Bolaño nos pone en la pista de un criminal, un antisocial. Pero identificados con el narrador y con Bibiano, que en el fondo son uno solo, nos preguntamos ante qué clase de violento criminal estamos, un criminal capaz de pensar un proyecto estético, *una estética del mal*. En este punto una segunda referencia psicoanalítica se hace necesaria.

Evans (1997) sintetiza algunos aspectos característicos de la estructura clínica perversa según Lacan:

el intento de llevar al límite la experiencia de llegar más allá del principio del placer; la renegación de la castración; y una cierta posición con respecto a la pulsión en la que el sujeto se sitúa como su objeto, como medio-instrumento para el goce del Otro. “Esto es lo que sucede en la experiencia sádica, cuando su presencia en el límite se resume en no ser ya sino su instrumento” (Lacan, 1963, p. 734). Adicionalmente, y a diferencia de la neurosis, no hay duda sobre sus actos, estos sirven al goce del Otro. Volvamos a Wieder, quien se las arregla para traspasar todos los límites, encontrando un punto insoportable.

En la que fuera su última aparición pública, Carlos Wieder realiza un monumental vuelo sobre Santiago y escribe: “La muerte es amistad... la muerte es Chile... la muerte es responsabilidad... la muerte es limpieza... la muerte es mi corazón” (Bolaño, 1996, pp. 89-91). Tras el vuelo se celebra una fiesta en el departamento de un oficial en Providencia, allí Wieder empaparé a los asistentes con su *nuevo arte*. Su padre está presente y la exposición es de fotografía:

La mayoría eran mujeres. El escenario de las fotos casi no variaba de una a otra por lo que se deduce es el mismo lugar. Las mujeres parecen maniqués, en algunos casos maniqués desmembrados, destrozados, aunque Muñoz Cano no descarta que en un treinta por ciento de los casos estuvieran vivas en el momento de hacerles la instantánea... El orden en que están expuestas no es casual: siguen una línea, una argumentación, una historia (cronológica, espiritual...), un plan... (Ibíd., p. 97).

Tras esto Wieder desaparece dejándonos una última y terrible imagen: “junto a la ventana, en perfecto estado sosteniendo una copa de whisky en una mano que ciertamente no temblaba y mirando el paisaje nocturno” (Ibíd., p. 102).

¿Qué es lo que Bolaño, detective literario por excelencia, nos muestra?: lo que está más allá de la violencia, cuyas manifestaciones todos hemos experimentado, como agentes o receptores; más allá del criminal, de la psicopatía con su carácter meramente destructivo; e incluso más allá de la perversión, cuya posición con respecto a la castración, el Otro, la falta y la pulsión, no implica necesariamente la agresión evidente ni menos la criminalidad, y que sin embargo puede plasmarse en un proyecto estético,

si logra encontrar un punto de engarce. Sobre esto no puedo extenderme y la discusión queda abierta, solo piénsese a modo de ejemplo en las inquietantes propuestas cinematográficas de Lynch y Polanski, en algunos pasajes de Proust (como lo ha señalado Kristeva [2001]) y en la misma literatura de Bolaño.

Tal vez Wieder *representa la encarnación del mal absoluto, un psicópata perverso, más allá de toda teoría, imposible de aprehender*. Un sujeto liberado en su actuar por un Estado complaciente, como tantos individuos que encontraron en los regímenes fascistas y totalitarios el medio que necesitaban, una lista no tiene sentido. “Las condiciones sociales que facilitan la expresión de la agresión y crueldad primitivas proporcionan una acomodación natural para estas estructuras de personalidad” (Kernberg, 1987, p. 252).

Para finalizar podría intentar cerrar la cuestión del mal en torno a la pulsión de muerte, que tal vez en su estado más puro y destructivo represente un posible vértice de aproximación, pero si seguimos a Bolaño, liberándonos de la camisa de fuerza que en ocasiones representa la metapsicología (Le Poulichet, 1998), necesitaríamos de otras coordenadas para continuar rodeando la cuestión y esbozar una composición, coordenadas que posiblemente el arte y la literatura puedan continuar aportando.

Referencias bibliográficas

- Bolaño R. (1996). *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama.
- Braithwaite A. (2006). *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*. Santiago: Ediciones de la Universidad Diego Portales.
- Evans D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Cuarta reimpresión. Buenos Aires: Paidós.
- Freud S. (1928 [1927]). Dostoievski y el parricidio. Tomo XXI. En: *Obras completas de Sigmund Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kernberg O. (1987). *Trastornos Graves de la Personalidad*. México, D.F.: Ed. Manual Moderno.
- Kristeva J. (2001). *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lacan J. (1963). Kant con Sade. En: *Escritos 2*. Argentina: Siglo XXI.
- Le Poulichet S. (1998). *El arte de vivir en peligro*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión SAIC.

Agradecimientos:

Claudia Barrueto y Benjamín Silva.

ARQUEOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

(PIERRE CLASTRES, 1977)

DIEGO GIANNINI¹

Al reflexionar en torno al programa de investigación que anima los trabajos en antropología política de Pierre Clastres, antropólogo francés discípulo de figuras como Lévi-Strauss o Alfred Metreux, me atrevería a decir que orienta su trabajo desde diversos ángulos y pone en cuestión una misma idea: “No hay sociedad, a menos que esté bajo el signo de su división en señores y subordinados” (Clastres, 1977, p. 9). Si en *La sociedad contra el Estado* Clastres (1974) cuestiona la mirada antropológica que no logra dejar atrás el evolucionismo, y que en las *sociedades primitivas* solo piensa formas degradadas de nuestra sociedad actual, educiendo lo político a los estrechos márgenes de la coerción y la subordinación, en *Arqueología de la violencia* él hincará el diente en las diversas aproximaciones teóricas que buscan explicar el carácter casi universal de la guerra dentro de este tipo de sociedades.

Haciendo uso de la polémica para exponer sus ideas, Clastres (1974) cuestiona tres tipos de discursos antropológicos respecto a la guerra: primero, un discurso *naturalista* que propone la guerra como un fenómeno determinado por la biología de la especie humana y que conduce a la disolución de lo sociológico en lo biológico; luego, el discurso economicista que ve en la guerra una forma de competencia por bienes escasos en las sociedades que se caracterizan por *economías de subsistencia*, lo cual quedaría desestimado posteriormente por trabajos como los de Jacques Lizot y Marshall Sahlins, que muestran economías primitivas estrictamente dedicadas a satis-

facer las necesidades de la comunidad mediante un escaso tiempo de producción, constituyéndose más bien en *sociedades del ocio*. Por último, y traicionando a su maestro, Clastres cuestiona la explicación de la guerra basada en la noción de intercambio, propuesta por Claude Lévi-Strauss en un temprano artículo titulado *Guerra y comercio entre los indígenas de América del Sur*, de 1943) y en el capítulo 4 de *Las estructuras elementales del parentesco* (Lévi-Strauss, 1949) dedicado al principio de reciprocidad. Al respecto, Lévi-Strauss plantea que las relaciones entre las comunidades indígenas se sustentan en torno a intercambios, y por lo tanto del éxito o fracaso de dichos intercambios dependerá si hay guerra o paz entre las comunidades, ya que “los intercambios son guerras resueltas de modo pacífico; y las guerras son resultantes de transacciones malogradas” (Lévi-Strauss, 1949, en Clastres, 1977, p. 35). Clastres cuestionará en esta teoría la ausencia de una comprensión positiva de la violencia, ya que esta se entiende solo como una ausencia del principio organizador de lo social que sería el intercambio.

En contraste con las propuestas anteriores, Clastres propondrá que la sociedad primitiva es el espacio tanto del intercambio como de la violencia, existiendo, eso sí, una discontinuidad radical entre ambos fenómenos. Mediante la guerra, las sociedades primitivas buscarían la fragmentación, lo que tendría una finalidad política: por medio de la exclusión de lo Otro, para mantener su carácter independiente, autárquico y para reafirmar su identidad y su indivisión. Para Clastres la sociedad primitiva buscaría ser una *sociedad contra el Estado*, en tanto “el principio de su unidad no es externo a ella: no permite que

ninguna figura del Uno se separe del cuerpo social, dado que requiere ser representada y encarnada como unidad” (Clastres, 1977, p. 49).

Lamentablemente, en 1977 un accidente automovilístico pondrá fin a la vida de Pierre Clastres y a la consecución de sus investigaciones, las que se mantendrán en un lugar marginal dentro de la disciplina antropológica, tal vez porque su pensamiento posee ese mismo carácter independiente y autárquico característico de las sociedades primitivas, lo cual tensiona su adscripción en las escuelas teóricas existentes en su tiempo. Si bien sus puntos de vista serán cuestionados por algunos autores (Graeber, por ejemplo, criticará que Clastres conciba como sociedades igualitaristas a tribus amazónicas que recurrían a la violación colectiva como medio para reprimir a las mujeres que transgredían los roles de género tradicionalmente asignados), considero que es importante rescatar su propuesta para pensar la

política más allá de las relaciones de dominación y los estrechos márgenes de la representación, así como su intento por concebir la violencia como un fenómeno *positivo* que cumple cierta función dentro del orden psíquico y social. Esto cobra relevancia frente a las diversas propuestas actuales que continúan en la línea de entenderlo de modo deficitario.

Referencias bibliográficas

- Clastres, P. (2010) [1974]. *La sociedad contra el Estado*. Santiago: Hueders.
— (1977). *Arqueología de la violencia*. México: FCE.
Graeber, D. (2004). *Fragmentos de antropología anarquista*. Bilbao: Virus.
Lévi-Strauss, C. (1943). *Guerra y comercio entre los indígenas de América del Sur*. Disponible en <http://bit.ly/1HHQUNR>
— (1949). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.

¹ Magíster en Psicología Clínica de Adultos

P = 2πR

ANDREA CRUZAT

.....

¿Quién irá a recortar ese papel?

¿Tachar de la portada esa foto amarga?

Y con eso dejarlo medio tuerto
medio vivo/ medio muerto

¿Quién segará de ese campo las palabras?

La espiga mala del trigo bueno

La hoz por medio y el fuego lento

¿Quién levantará su dedo y cortará las carnes?

¿Cincelar su ortografía a destajo y a su tino?

Y con eso dejarlo a su antojo
dejarlo lívido/ dejarlo cojo

¿Quién será un Napoleón coronado de dios?

Que venga con su carro de fuego
a imponer su postal de ensueño

Y afloje asustado sus dedos prensados

Cuando el ser amado caiga muerto, asfixiado

Pigmalión, no es tu escultura inanimada,

Es el aliento de los dioses que con tus manos

matas

RESCATANDO AL SOLDADO BRAYAN¹

FRANCISCA RODRÍGUEZ

Sabíamos que podían reventar la casa, por eso nos íbamos *a virar*, pero no pensamos que iba a ser tan pronto. Llegaron los rati con cuática, así. Algunos nos fuimos por los entretechos y al Brayan le dijimos que tenía que ir último, por ser nuevo. Pero se agiló, andaba psicoseado con el nevado que fumó y en vez de seguirmos, se puso a gritarles weas.

El Brayan era entero chorizo, así. Al loco le teníamos cualquier ley. Igual lo cuidábamos y si no fuera por nosotros, hubiera estado tirado en la calle, solo. Fue lindo su funeral. Harta gente. Harta corona. Harta metralla.

¹ Microcuento publicado en la antología *¡Basta! + de cuentos contra el abuso infantil*, realizada por Pía Barros, Santiago de Chile: Editorial Asterión, 2012.

VOTOS MATRIMONIALES²

FRANCISCA RODRÍGUEZ

Prometo alejarte de tu familia y amigos para que seas solo mía. Prometo poseerte y controlarte, saber tus pensamientos y deseos incluso antes que tú. No dejaré ni un resquicio de tu mente ni de tu cuerpo libre de mí. Prometo regalarte flores y pedirte perdón después de cada golpe y tratarte bien hasta que merezcas un nuevo recordatorio de que soy yo el que manda.

² Microcuento publicado en la antología *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*, realizada por Pía Barros. Santiago de Chile: Editorial Asterión, 2011.

ESCRIBA UNA AVENTURA DE SUS VACACIONES

MAXIMILIANO VEGA

En las vacaciones un día mi papá se puso triste, súper triste. A veces se pone a llorar, yo creo que es porque le falta una pata porque fue soldado y explotó. Le pusieron una de palo y yo le digo que es un pirata. Pero no estaba triste por los piratas. Se sentó en el sillón donde se sienta cuando está triste y se nos quedó mirando a mí y a mi hermana. Nosotros estábamos molestando al odradek que había llegado recién. Mi papá se le acercó y le preguntó algo y se volvió a sentar. El odradek se ríe feo, pero es súper chistoso. Tiene hilos, hilos y palos, y anda en dos patas para todos lados. Cuando aparece jugamos con

él hasta que se va. Pero siempre vuelve. Quizás el odradek le echó una carrera a mi papá y él se puso triste porque no puede correr bien con su pata de palo. Además el odradek es más rápido. Podríamos haberlo amarrado de un hilo pero el odradek tiene tantos y de tantos colores que nos habríamos confundido. A mí me dio rabia y le pegué una patada y cayó súper lejos. Pensé que se iba a morir pero se paró y se rió como cuando tiran la cadena del baño. Parece que se enojó porque se fue y no volvió en harto tiempo a jugar.

CÁRCEL

MAXIMILIANO VEGA

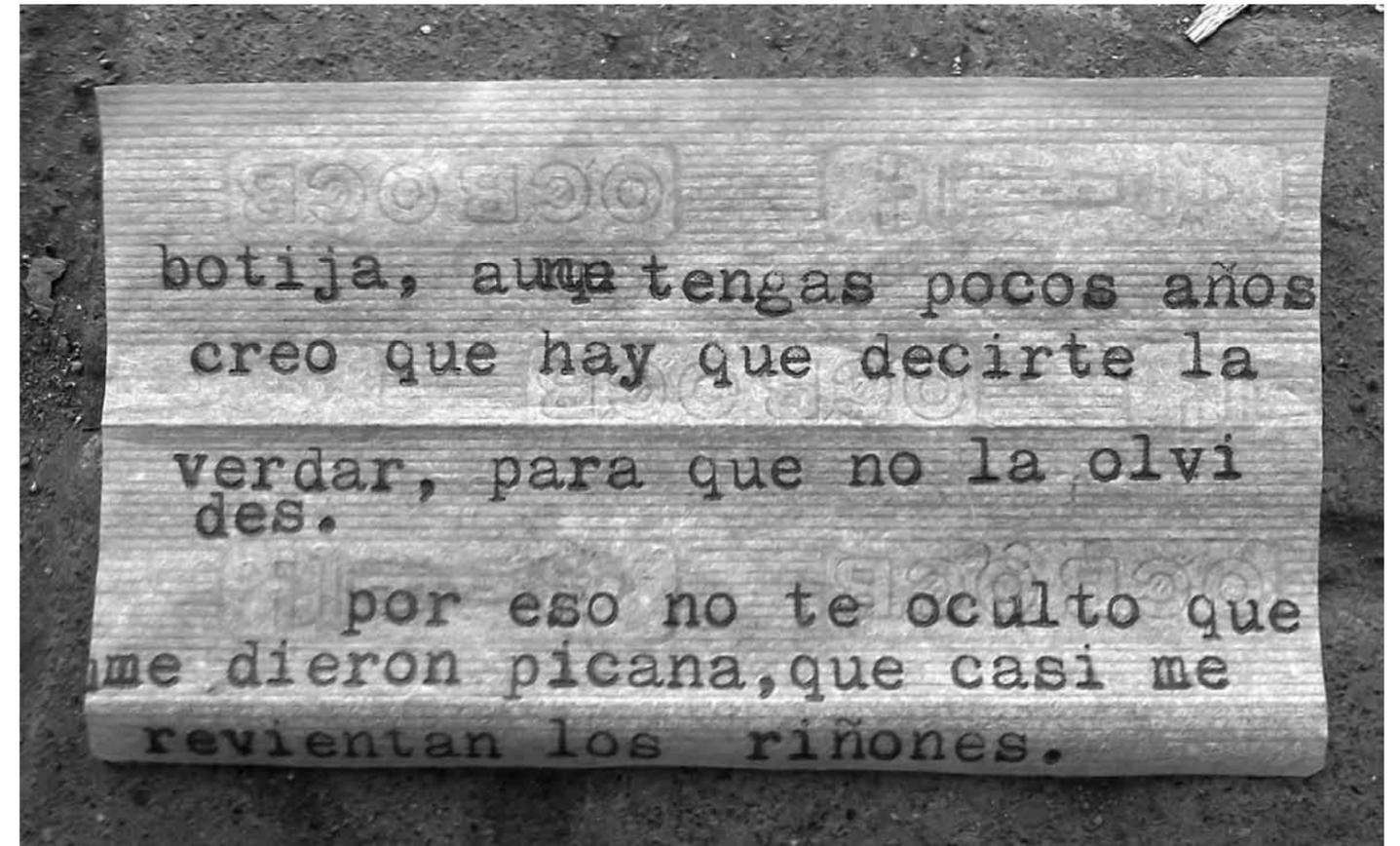
Al cesto de mimbre que se va llenando con los géneros por hacer, la costurera le puso la cárcel.

PUESTO DE FRUTAS “DOÑA BÁRBARA”

MAXIMILIANO VEGA

Parecía un hotel. Excesivamente marcado por el color crema y el negro, lo que le volvía distinto del hospital y el cementerio, a su vez excesivamente marcados por el color gris y el celeste. Incluía las comodidades de un hotel: camas, sillones, ducha caliente, desayuno, piscina, minibar, etcétera. Las personas que pasaban sus días ahí no parecían distintas de los habitantes de cualquier hotel, a excepción del marcado énfasis que ejercían sobre sus características personales. Como si lo cerca que estaban, el asalto que podía llegar en cualquier momento, los pusiera a marcar con todas sus fuerzas lo que iba a desaparecer. Hubo este tipo que sentía que lo mejor que tenía eran sus historias de barcos (aunque nunca pasó ni un día en un barco) y se sentaba en la fuente de la recepción, entre ocho y diez, a contar en voz alta algún recuerdo que comenzara: “Hubo este tipo que conocí surcando los mares de tantito y tantito...”. Sí, hablaba de los otros, pero eso lo remarcaba a él. Las cosas que él le sacaba a los otros. O esta señora que se quedaba en la cama todo el día bulleando gemidos para que sonara a sexo. Por esa vez que un novio le exaltó su modo de gemir. Le dijo algo como “uy, qué rico gritai”. Lástima que el triste aislamiento acústico del hotel era excelente. U otros, con pequeñas marquititas: el negro que acentuaba su faceta picarona al reírse; la lola que sostenía la mirada dura apoyando su mentón en la palma de su mano; o este viejito, que exageraba el ángulo de desvío de su pie izquierdo hacia dentro, al caminar. Uno miraría y diría que no hay ninguno exagerando algo que no sea digno de sí mismo. Pero estaban los encargados. No los empleados. Los encargados vivían como cualquier otro cliente del hotel. Poco a poco, una noche, en

una esquina, en el baño, te los encontrabas con un pedazo de alambre entre los dedos o se aparecían con un almohadón mientras dormías. Se agradecía su sutileza pero también su creatividad. Porque la ley de suicidio asistido y voluntario –exitosamente conseguida con masivas manifestaciones y barricadas relampagueantes que casi echan abajo al gobierno, costando a su vez la vida de cientos de compatriotas, doce policías y un perro– era bien clara en cuanto a lo imprevisto: debía llegar la muerte de forma natural, es decir, de forma idiota y chisporroteante. Los encargados tenían largas reuniones definiendo las mil y una formas que podía tomar la idiotez y el chisporroteo. Era preciso encontrar esa que sería imposible de comprender para la familia. A veces se cansaban y repetían algo. A veces se olvidaban de alguien y se quedaban viviendo veinte años en el lugar. A veces se equivocaban y había que buscar otra camarera, otro mucamo, otro gásfiter. Pero sin duda lo más difícil de su trabajo era inventarse un gesto para a su vez desaparecer ellos entre los residentes. A algunos se les notaba, hay que decirlo, lo falso del gesto; esos que marcaban un ademán obvio o una forma de decir malgastadas las cosas. ¿Había alguno bueno, tan bueno que fuera capaz de hacer un gesto verosímil? Sí, por supuesto, pero ¿cómo probarlo? Se sabía que los que eran buenos-buenos de verdad no duraban mucho: encontraban ese gesto que les pertenecía y poco a poco terminaban caminando a la recepción para pedirle a Don Hugo un bolígrafo y la hoja con la lista de espera. Hace muchos años los de afuera vinieron a cerrar la clínica y en su lugar se instaló un gran puesto de frutas y verduras llamado “Doña Bárbara”, que vende caquis y tunas desde que tengo memoria.



(JAVIER DURAND)

HISTERÓSCOPO

Porque la primavera nos pone weonxs, y análisis o terapia no siempre están al alcance, a veces es necesario un empujoncito de autoayuda para no terminar la primavera sin ni una hojita en el árbol. Si usted está al borde de un acting, si está próximx a llamar a su ex o a su amigx mala influencia, si sus familiares ya no le creen que estudió un magíster porque la tesis nunca la terminó, mejor léase este generoso horóscopo que quizás le permita sostener en algo ese empobrecido yo primaveral.

CAPRICORNIO

23 de Diciembre al 20 de Enero

Pucha que tienes mala suerte, siempre sufriendo mi pobre capricornio. Ya, ya, no te desesperes, te vamos a recetar sí o sí antidepresivos para enfrentar todas las flores y la alegría de la primavera, porque de seguro alguna cagá te vai a mandar y volverás a tu mala suerte. Es que el invierno te dejó sellá el alma, estás imposible, hasta cuándo tanto martirio, tanta soledá, perritx. No, no, no, si no hay caso contigo, yo creo que no tienes remedio. Necesitamos algo bien fuerte para este caso, no sé, solo se me ocurre un poco de baile de la botella para que sueltes esas caderas frías que tienes, aunque sin ponerte decadente por favor, no queremos escándalos. Ojalá se te haga corta la primavera. Ya, ya, chao contigo.

ACUARIO

21 de Enero al 19 de Febrero

FACSO está repleto de compañerxs acuarios, así es que continuamos con ustedes. Sabemos que posees una gran espiritualidad, que tus posibilidades de conexión con los hermanxs, la comunidad, los compañerxs, son intensas y determinantes, aunque al final igual teminai siendo un chamullentx hippie un tanto pasivx y amarillx. Te toma lo transpersonal, el diálogo, el consenso, la libertad. Sinceramente, no me gustas. Así es que algunas recetas antiprimaverales a la vena para ti: un análisis con Hugo R. (porque sí, con el histeróscopo no basta para tu complejidad),

menos incienso, menos religión (comunista, libertaria, evangélica, animalista, transpersonal, lo que sea) y más papá. Gobiérnate por la shusha.

PISCIS

20 de Febrero al 20 de Marzo

Amigx soñador/a, existencialista, amable, chaqueterx, guenx pa'l carrete, creativx. Pucha que eres güena onda, postulas a ser el mejor signo de esta temporada. Y bueno, como el polen y las flores nos ponen amables, este signo va en especial dedicación a nuestro decano. Con todo el respeto del mundo: sus lentes de sol le toman, entre rockstar y Ray Charles, se ve usted espec, fab, glam. Lo que sí, debemos confesarle una duda que recorre toda la Facultad hace ya unos años: saber cuáles son las cremas faciales que usa para sostener esos surcos existenciales, solo eso. Pero no se preocupe, que el horóscopo viene con buenos tips, y aparte de decirle que lo extrañamos en las aulas y que no hay nadie como usted, le tenemos una receta primaveral para renovar su existencia: baba de caracol, tiempo libre, espinaca y menos materia gris.

ARIES

21 de Marzo al 20 de Abril

Siguiendo con lxs más activxs de todxs, las víboras peligrosas a las que les gusta wevear poco. Para ti este mensaje: es hora de parar un poquito, o sea, qué onda tu vida, no hay que abusar del jale, perritx.

Está bien que quieras ascender de cargo, tener otro cartón, mandarlx a todxs, pero mira, estás imposible, no sé cómo puedes vivir contigo mismx. Receta de primavera para ti: un poco de agüita de orégano para la hinchazón facial y corporal, una agüita del Carmen para bajar las revoluciones y un poco de mamá porque solx no vas a poder.

TAURO

21 de Abril al 20 de Mayo

El signo de los fomes, mucha ley, mucha estabilidad, fuerza, voluntad, wácale. Déjenle un poquito de espacio al descontrol poh chiquillxs. Tauro, por favor sorpréndenos con algo más que sea, no sé, su caída en bici, su amor express-primaveral, su olvido histórico, su rayá en el baño de FACSO, cualquier cosa. Receta primaveral para tu fomedad: una piscola del Rapanui, sexo casual, una sesión de carrete-terapia con el Negro Piñera y menos mamá. Chao, fome, me aburraste.

GÉMINIS

21 de Mayo al 21 de Junio

Hello, versátiles e intelectuales, yo sé que FACSO es un gran útero para ustedes, y ahora que la Facultad está creciendo, puede ser que suframos de una cierta invasión e instalación géminis. Ipso facto, preparémonos para ponerles un poquito de freno, porque sí, porque aparte de intelectuales son un tantito tercx. Para ustedes la Receta de primavera: un poquito de sal y pimienta para que sigan joviales y divertidos, una agachá de moño para la terquedad, menos botox y prohibido usar moto. Boom boom, chicxs.

CÁNCER

22 de Junio al 22 de Julio

La que viene ahora es una weona pahvre en acción, lo pasivo es lo tuyo. Eres de esas washas a las que se les puede pasar la vida fantaseando en la casita: la llamo, no la llamo, qué le digo, le digo hola o aló. Sí, porque aparte de fantasioso eres más dudoso que el hombre de las ratas. Ay weona, eres muy neurótica, me desesperas, mucho sillón, mucha camita, mucha

casita calentita. Así que mira, ocupa pa' alguna wea más que sea esa creatividad y ese onanismo mental, y escríbete un libro, quizás de tus horribles rompimientos amorosos o de tu amor eterno, porque sí, te cuesta un mundo superarlx. Recetas para tu cáncer mental: se me ocurre solo una solución momentánea y posible, sexo. Perritx, otro mundo es posible.

LEO

23 de Julio al 23 de Agosto

He aquí la fineza hecha carne, más fina que Evelyn Matthei, una mujer que sabe sostener su elegancia, aun a garabato limpio. ¿Cómo lo hace? Ni idea, deben ser los secretos de la derecha shilena, que a pesar de ser ultra ordinaria –porque sí, la derecha ES ordinaria–, te dice las chuchás con un “ts”, un tchutchá, y todxs hacemos como si sonara mejor. Ya, ya, pero lxs leos están mejor rankeados que Evelyn. Tú eres un/a weon/a finx, elegante, perfeccionista, con algunas oleadas de líder comunista o evangélicx y eres más porfiadx que mi mamá. Te gusta el oro, la plata, los tacos altos, tu pelo siempre brilla y hablas de maravilla. Así que te vamos a quitar tu peineta para chasconearte, vamos a repartir tu oro y plata para financiar esta pahvre revista y te haremos una clase de garabatos con Evelyn Matthei. Adiós, shushetumare.

VIRGO

23 de Agosto al 22 de Septiembre

Llegamos a lxs más cartuchxs de todxs, ultra conservadorxs, hijxs del Opus Dei o de canutos pentecostales, tu problema es que también eres muy fome, ultra limpix, perfeccionista, reservadx, trabajador/a, ayudando al prójimo. En el fondo tenís la pura cagá en el alma, tenís el alma medio podrida, pobrecitx, no hay quien te ampare. Washitx, cosas que se descubren cuando se crece: Papá Noël no existe, el conejito de Pascua tampoco, y dios menos :(. Lo siento, sé que es triste, pero mejor dale una vuelta a la página y gózala esta primavera. Recetario para ti: que te juntes con lxs carreterxs de los libra, más visitas al cenicero Gómez Millas y una pisca de rebeldía, grrrr. Miau.

LIBRA

23 de Septiembre al 22 de Octubre

Eres un Caballero de la Mancha, tirá/tirao a idealista, artista, aunque hartó más burócrata que el Quijote. Eres un/a weón/a civilizadisísima, pobre pulsión la tuya, qué penita. Eso sí, la carga te la llevai tú, porque igual eres encantador/a para el resto, wena pa'l chamulleo, pa' la conversa larga. Sin embargo, mi washx, no todo es flores y alegría, tu gran talón de Aquiles son las sustancias: OH, THC, polvitos blancos, mate, mentix, anfetaminas, todo lo que te devuelva un poco a mami. Cuánto exceso en tu vida, tu cuerpo está destruido, desarmado y desecho, y ni siquiera has llegado a la tercera edad. Compañerx, eso no es cuerpo. Receta antidrogas: un poco de ejercicio, más Sancho Panza, y una mamadera mientras consigues dinero para ir a análisis.

ESCORPIÓN

23 de Octubre al 22 de Noviembre

Estxs son medixs indomables, y pa' variar, intensxs a morir, aman los dramas pasionales –las teleseries no serían nada sin ustedes–. Además, son reservadisísimxs y ultra corteses, copuchentxs –cachan todo el mote y no te diste ni cuenta que te estaban sapiando–, y para rematarla les gusta el poder y son sensibles a los insultos. En resumen, postulas a ser un signo muy insoportable e invivible, pero no importa, te perdonamos todos tus horribles defectos simplemente porque igual eres entretenidísimx. Muy aburrida la vida sin ustedes, muy aburrida la vida con tanta estabilidad, wácale. Ustedes son el acting que el zodiaco necesita para seguir soportando la vida, porque sí, la vida es un poco una mierda. Recetas para ti: algún estabilizador del ánimo, en especial ahora que los amoríos pasionales se agudizan; algún casting para teleserie venezolana, te compensará, lo sé; y por último: ¡para de ser tan venenosx, viejx ridícul!

SAGITARIO

23 de Noviembre al 21 de Diciembre

Ya terminando, encontramos a lxs más apolínexs y hermenéuticxs, hijxs de Apolo. Weonxs osadxs, aventurerxs y matexs. Erí muy guenx, hasta te gusta el deporte y erí medix transparente, y ya para rematarla, piensas positivo. No sé ah, me dai desconfianza. No te creo mucho. De seguro eres amigx de Joaquín Lavín y pensaste que el proyecto de nieve en Santiago iba a funcionar, que pahvrea la tuya, te falta calle existencial, ya nos veremos en las canchas. Por ahora algunas recetas para ti: leer a Nietzsche, fumarse un caño y ver la película El club de la pelea.

Glosario:

Acting out: esas metidas de pata de las que te sueles arrepentir. Gestos impulsivos que no tienes cómo chucha explicarte a ti mismx o al resto, pero que en el fondo son actos que algún mensaje oculto le mandan a alguien.

Pulsión: Tendencia ajena a la voluntad a repetir estados anteriores de satisfacción.

Hombre de las ratas: paciente obsesivo atendido por Freud.

Neuróticx: alguien perturbadx por conflictos psíquicos, es decir, un/a weón/a con una complicada existencia.

PD: Si el glosario no aclaró sus dudas, lea a Freud.

Por último, queridx amigx, cualquier similitud con la realidad es mera coincidencia –no me hago cargo–, o quizás es hora de empezar a creer en los astros, jajaja!

Nos vemos en el próximo número de la revista. No me olvides, te pensaré para el otro semestre. Adiós.

DORA LA TAROTISTA

JEBRICO LA COLAJEBRIC

Comité editorial

Isis Castañeda, Natalia Hurtado,
Mauricio Carreño, Esteban Tapia,
Claudio Acosta, Gabriela Jáuregui,
Juan Pablo Vildoso, Margarita Cortés y
Claudia Carrillo.

Imágenes

Francisco Sanfuentes.

Edición y diseño

elDESCONCIERTO.cl

Impresión Maval Ltda.



(BEATRIZ GARCÉS)